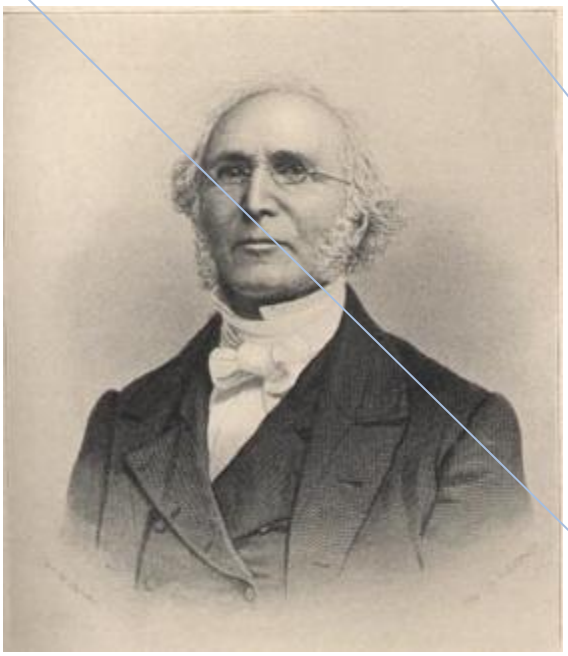
Rasgos Distintivos

Un Verdadero Cristiano

GARDINER SPRING



GARDINER SPRING

Los Rasgos Distintivos Del Verdadero Cristiano

Editorial Faro De Gracia
ISBN 1-928980-00-7

PREFACIO

Este libro de Gardiner Spring se publicó en inglés el año de 1820 y consistía primeramente en una serie de ensayos. Parece ser que el Dr. Spring se inspiró en un libro anterior escrito por Jonathan Edwards en 1746 y titulado *"Religious Affections".* Por lo tanto es oportuno hacer referencia a Jonathan Edwards.

Jonathan Edwards predicó una serie de sermones ante su congregación en una ciudad de Norteamérica en 1742 y 1743 Y estos sermones se publicaron en 1746 en forma del libro antes señalado. Más tarde escribió otros libros famosos. Edwards había sido ministro del Señor durante 7 u 8 años cuando el avivamiento religioso espiritual de 1734 y 1735 sacudió la ciudad. El tema religioso estaba en las bocas de todos y Edwards se llenaba de gozo, pero el entusiasmo se diluyó paulatinamente ya que la mundanalidad y el pecado vinieron a reemplazarlo. Sin embargo, Edwards continuó trabajando y orando por un nuevo avivamiento religioso espiritual y éste reapareció en 1740. Esta vez fue extendido mucho mas allá de las fronteras de su territorio, primero a través de toda Norteamérica llegando hasta la Gran Bretaña y el continente europeo.

Aunque también se propagaron en ciertos lugares algunas ideas incorrectas, el avivamiento religioso espiritual fue verdadera obra de Dios y muchas vidas experimentaron un cambio notable. La Biblia comenzó a ser leída y amada, el domingo vino a ser un día sagrado; se acabaron los viejos caminos y surgió un nuevo espíritu bíblico de amor fraternal.

Después de que habían pasado muchos años desde el avivamiento religioso espiritual de 1740, Edwards se sintió en condiciones de ofrecer una apreciación madura y equilibrada de la experiencia pasada. Estaba seguro de que el Espíritu Santo había estado obrando, pero a la vez estaba muy decepcionado al recordar falsas experiencias, hipocresías y la desilusión sentida por no recoger nunca los frutos que auguraban los testimonios de muchos hombres y mujeres.

El libro *"Religious Affections"* fue el fruto de sus reflexiones a este respecto y es un tema de mucho interés para todo creyente verdadero en cualquier época de la historia de la Iglesia.

Edwards se dio cuenta que el camino que lleva a la unión con Dios no es fácil. "El justo con dificultad se salva" era su frase favorita. El creyente debe luchar con enemigos poderosos y si Dios no estuviese con nosotros pronto seríamos vencidos y destruidos. Pero Dios nos toma, nos limpia, nos fortifica, y nos transforma hasta dejamos equipados para entrar en la gloria celestial.

Esta obra de Gardiner Spring nos habla del mismo tema y encierra el mismo objetivo. Nos hemos tomado la libertad de escribirlo en un lenguaje moderno resumiendo y

abreviando pasajes difíciles. ¿En qué consiste el Ser cristiano? Véalo usted mismo leyendo este libro.

Eileen & John Appleby

INTRODUCCIÓN

¿En qué consiste el ser cristiano? ¿Cuáles son las señales espirituales que muestran palpablemente a nosotros mismos y a los demás que hemos nacido de Dios? ¿Cómo podemos aseguramos de que poseemos verdadera vida espiritual? Estas preguntas son de suma importancia y cada persona debe examinarse a si misma. Si deseamos gozar de la plenitud de la religión de Cristo, debemos conocemos a nosotros mismos; y Dios nos ha dado lo necesario para entender el estado de nuestro corazón. El nos ha advertido acerca de no engañamos con respecto a nuestro estado espiritual y de no confundir la naturaleza de la experiencia bíblica espiritual. El Espíritu Santo nos dice en la Biblia: Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba? *(2Co 13:5)*

Hay cosas que ni prueban ni niegan la existencia de la vida espiritual en una persona. Pero hay otras que demuestran la realidad de su vida espiritual y nos indican claramente que somos verdaderos cristianos. Es muy importante examinar las cosas que no demuestran la presencia de la vida espiritual. Por ello, las consideraremos en la primera parte de este libro y después, examinaremos las verdaderas pruebas de la existencia de la vida espiritual en una persona.

PRIMERA PARTE: COSAS QUE NO DEMUESTRAN QUE UNA PERSONA TENGA VIDA ESPIRITUAL

Ser una persona honrada

La bondad de una persona no le hace, por esto sólo, amiga de Dios. Hay en este mundo mucha gente religiosa que intenta ser buena. Cuando vemos a una personalmente honesta, la juzgamos digna de adoración porque hay tantas personas en este mundo que son deshonestas, flojas, infieles, viciosas, incrédulas, hostiles y ásperas que cuando nos enfrentamos con alguien honesto, trabajador, fiel a su palabra, puntual, amistoso y amable, pensamos que nos encontramos quizá ante la mejor de las personas. Todo el mundo aprecia a esta clase de gente y comúnmente estas personas tienen también una opinión muy alta de si mismos, pensando que son mejores que la gente que les rodea. Hay miles de almas que piensan que entrarán al cielo por ser honradas, honestas y buenas. Esto es muy triste porque constituye una prueba de que el corazón humano es tan sobremanera engañoso, como indeciblemente perverso. La soberbia que estas personas sienten al verse tan "buenas" les impide comprender cuál es el verdadero estado de sus corazones ante Dios. "Pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, más Jehová mira el corazón. "(2 Sam.16:7)

No queremos decir con esto que los hombres inmorales sean dignos de alabanza. El carácter cristiano es incompatible con el vicio y la inmoralidad. Una religión verdadera se muestra en una vida y un corazón bueno y una persona viciosa e inmoral no puede llamarse cristiana. Ahora bien, los buenos son dignos de alabanza, pues la merecen; pero la moralidad no puede confundirse con la verdadera vida espiritual. A veces, hombres alejados de Cristo son muy buenas personas. Pues un hombre que no cree en la Biblia puede, no obstante, ser una buena persona. Hay enemigos de la fe cristiana que pueden ser educados y hasta cierto punto, cumplidores de ley. Hay ateos que son personas honestas y honradas aunque niegan la existencia palpable de Dios. Los antiguos filósofos griegos eran paganos aun cuando algunos de sus escritos eran buenos y honestos. En países cristianos hay personas que por su educación, ambiente, costumbres y aun por ambición viven honradamente, aunque no creen en las Sagradas Escrituras y su bondad no les proporcione la vida espiritual.

La moralidad a la que nos estamos refiriendo no es suficiente porque toca una sola parte de la ley de Dios.Una persona tan buena como ésta es muy cuidadosa en el trato con sus semejantes, pero no cumple con los deberes que Dios exige por su carencia del concepto bíblico de El y su falta de entendimiento verdadero hacia El. Sin conocer a Dios, no le sirve y no le ama de verdad. Se afana para sí y actúa en favor de sus semejantes, pero no se fija en Dios, ni en sus demandas, ni en las de su santa ley. Es honrado en todos los trabajos que hace excepto en la obra de Dios. Para Dios tal

persona es desagradecida e infiel. Cuando habla de El, solo tiene reproches o expresiones despectivas. Ni siquiera se pone a pensar en su dependencia de Dios y así, su bondad natural no tiene conexión alguna con el cumplimiento de sus deberes espirituales respecto a El. No lee la Biblia, no reconoce la autoridad de Dios, no le rinde el culto debido. Vive y muere como si Dios y su ley no existieran. La Biblia nos habla de una persona así que se acercó a Jesús en Mateo 19: 16-22: "Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿que bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuales? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre ya tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto; anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones." No era deshonesto, mentiroso, violento, ni impuro y se había comportado honradamente. Había observado en parte la ley de Dios "desde su juventud" y esto no era todo; quería saber qué le faltaba por cumplir. "¿Qué más me falta?" preguntó, pero cuando aquel joven tan bueno y tan honrado se vio ante la prueba que se le exigía, no quiso negarse a símismo y a su codicia para seguir a Cristo.

Así pues la moralidad es solo una arte de la ley de Dios. Digámoslo con mayor exactitud: la moralidad del hombre desatiende el espíritu de la ley de Dios. La substancia y el alma de la obediencia a la ley divina es amar a Dios sobre todas las cosas. Pero la gente que hemos descrito aun teniendo algún conocimiento de Dios, ama todo lo demás más que a Dios. No tienen gusto alguno en la excelencia de Dios ni en su santidad y justicia. No se regocijan al ver que Dios es todopoderoso y que tiene en sus manos las riendas del universo y el juicio de este mundo. Si llegan a pensar en la santidad, justicia y soberanía de Dios, se sienten incómodos y alarmados en vez de sentir paz, seguridad, humildad, tranquilidad y placer divino. Por consiguiente, esta clase de personas no aman a Dios y su justicia ni guardan su ley, y aunque parezcan intachables, fallan en la obediencia a Dios debido a su falta de amor.

Las señales de la vida espiritual no se encuentran en gente como ésta. El arrepentimiento, la fe, la humildad, la sumisión, la esperanza y el gozo solo se encuentran presentes en el alma que ama a Dios. Existe una gran diferencia entre la moralidad y la espiritualidad cristiana. La vida espiritual nace de un amor santo y por motivos santos. Un cristiano se fija antes que nada en la gloria de Dios y en lo que atañe a su reino. Esto regula sus relaciones con los demás hombres, y esto es lo que Dios exige. En cambio, una conducta meramente moral que nace de un egoísmo refinado es motivada por la propia justicia o el orgullo de sentirse mejor que los demás. Estas personas no se preocupan de la gloria de Dios, ni de los intereses de su reino, porque tales valores no aportan ningún beneficio a su orgullo personal.

Podemos incluso decir que un hombre puede ser un dechado de moralidad, aun teniendo su corazón vacío del amor de Dios, su gloria y su justicia. Jesús dijo: "El que no es conmigo, contra Mi es. " (Mateo 12:30) Los dirigentes religiosos judíos del

tiempo de Jesús, a la misma vez que eran altamente respetados por la rectitud moral de su carácter,eran acerbos enemigos de Cristo.

Eran justos en su propia estimación, aun odiando a Dios, y su justicia. Y en la actualidad por muy grandes que nos parezcan estas personas tan honradas, con todo, siguen siendo enemigos de Dios. No se puede ser neutral en esta materia; puesto que no aman a Dios, son sus enemigos. Cuando un alma naturalmente honesta adquiere conciencia de lo que es Dios, se da cuenta de que todo lo que hay en el mundo tiende a glorificar a El. Se da cuenta que el orgullo del hombre moral le eleva a él mismo y desprecia a Dios, su justicia y su gloria. Entonces se da cuenta que el buscar la propia estimación y la propia justicia, equivalen a odiar la gloria de Dios y amar su propia gloria.

No hay verdadera santidad en una moralidad humana, aunque hay algo digno de alabanza en esta clase de personas. Sin embargo, ante los ojos de Dios no hay en ellas verdadera rectitud, y un individuo así está muy lejos del nivel de rectitud que Dios exige y estima. El verdadero valor de las obras humanas depende delestado en que se encuentra el corazón humano y la rectitud de sus motivos. Alguien puede ser un hombre honrado pero si su corazón no es recto delante de Dios, aunque él crea que marcha hacia el cielo, está en el camino que lleva al infierno. Una mera moralidad no se fija en el corazón ni lo podría renovar si lo tocara. Equivale a cortar unas pocas hojas delárbol del mal, sin extirpar jamás sus raíces. Es como una puerca lavada, pero que todavía tiene el corazón de un cerdo. Un hombre naturalmente honrado quizá no cometa grandes maldades, pero nunca se eleva hasta una santidad pura. Es como un cuadro hermoso para ser visto, pero frio y sin vida, como el lienzo sobre el que está pintado. Es como la luciérnaga que se ilumina con su propia luz baja y terrenal sin mirar al sol que da luz y calor al mundo entero. Por muy honesto que un hombre pueda parecer, está muy lejos de la verdadera santidad. La moralidad no es un sustituto de la verdadera justicia, porque los hombres no han sido creados sólo para habitar este mundo y ser vistos de sus compañeros, sino para vivir más allá de la muerte, y todos habrán de presentarse ante e] juicio final de Dios.

En aquel día en que las almas de los hombres sean juzgadas por Dios,¿Servirá de algo el haber sido honrado? ¿No nos convencer claramente la Palabra de Dios, que esta moralidad falsa no cuenta ante El y que no librara a nadie de su ira y de su castigo?

Conocer bien labiblia

Un buen conocimiento de la enseñanza de la Biblia no equivale a poseer la verdadera religión. Por otra parte, también es cierto que un buen hombre que no sabe nada de la Sagrada Escritura no puede pensar que es un cristiano. No puede haber vida espiritual en donde no hay suficiente instrucción bíblica. A Dios no se le puede amar sin conocerle, tampoco se puede aborrecer el pecado cuando no se le reconoce como a tal. No pueden cumplirse las obligaciones debidamente cuando los hombres no

entienden porque deben obrar así. La vida espiritual surge del conocimiento de la verdad de Dios; crece y se desarrolla mediante el conocimiento de la verdad de Dios, crece y se desarrolla mediante elconocimiento de la misma verdad de la Escritura.

Sin embargo, aunque no puede existir conocimiento espiritual en dónde no hay formación intelectual, puede darse el caso de poseer gran instrucción intelectual sin poseer un verdadero conocimiento espiritual. La instrucción intelectual tiene su base en la mente, mientras que el conocimiento espiritual tiene su base en el corazón. Es obvio que el acto mental de estar de acuerdo en que un determinado hecho es verdadero, no posee cualidad moral alguna. Cuando vemos que la evidencia en favor de una doctrina religiosa es clara y convincente, podemos estar de acuerdo con ella, pero al mismo tiempo existe la posibilidad de que aborrezcamos tal doctrina.

El conocimiento intelectual no puede producir por sí mismo la vida espiritual, Ni la razón, ni la conciencia, ni los hechos del Evangelio tienen poder por sí mismos para producir la santidad. Los enemigos de Dios pueden recibir una instrucción perfectamente cristiana, pero aunque sus cabezas se vuelvan mejores sus corazones pueden volverse peores, Es posible que cuanto más van entendiendo, más vayan aborreciendo y que cuanto más aprendan, más rebeldes se hagan, Por tanto es posible que el entendimiento aprenda la verdad mientras que el corazón no sea todavía santo.

Hasta ahora hemos empleado argumentos dictados por la lógica, podemos ahora confirmar estos argumentos con ejemplos sacados de la vida diaria. Por ejemplo, vemos a muchas personas malvadas que saben algo de teología y sus opiniones están frecuentemente de acuerdo con algunos puntos de la doctrina cristiana y que sin embargo no viven como verdaderos cristianos. Jesús dijo a los judíos que no creían en El, que aunque sus vidas eran exteriormente honestas, le odiaban a El tanto como a su padre: “Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han odiado a mí y también a mi Padre”. (John 15:24) El Apóstol Pablo nos dice de algunos que conocían a Dios pero que no le glorificaron como a Dios: “Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido”. (Rom 1:21) Asimismo censuro a los dirigentes religiosos judíos de su tiempo de su tiempo llamados fariseos: “Pero si tú, que llevas el nombre de judío y te apoyas en la ley; que te glorías en Dios, y conoces su voluntad; que apruebas las cosas que son esenciales, siendo instruido por la ley, y te confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los necios, maestro de los faltos de madurez; que tienes en la ley la expresión misma del conocimiento y de la verdad” (Rom 2:17-20) El Señor les llamo: “¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno?” (Mat 23:33)

¿Y qué dice Santiago acerca de los más perversos seres del infierno? "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2: 19) En un tiempo Satanás fue un ángel de luz. Nadie investiga los planes de Dios con más cuidado que Satanás. El es el padre de la mentira, pero conoce muy bien la Biblia.

Estos habitantes del infierno están de acuerdo con todos los conocimientos religiosos que poseemos los cristianos. ¿Y por qué no? Los hombres malos poseen, igual que los buenos, las facultades mentales de percepción, razonamiento y conciencia, y son capaces de usar estas facultades para reflexionar en lo moralo espiritual, así como en lo natural. Por supuesto, la belleza y la enseñanza verdadera del Evangelio no son percibidas por el hombre natural, porque se trata de una convicción que surge del Espíritu, no del simple intelecto. "Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... "(1 Cor.2:14) Conocer la verdad no es lo mismo que entenderla. Hubo un famoso filósofo francés llamado Voltaire. Era ateo y aún así él mismo dijo que conocía la Biblia mejor que ningún otro en su país. Aseguró que la había aprendido con el fin de poder escribir contra ella con más éxito. A cada paso nos podemos encontrar con personas capaces de hablar largamente sobre las enseñanzas del Cristianismo, pero lamentablemente, son ajenos de la religión verdadera del corazón, y no muestran amor cristiano en sus vidas.

Por lo tanto, el saber las verdades cristianas intelectualmente no es suficiente para ser un verdadero cristiano. ¡Cuántas personas se han ido al infierno, llenas de conocimientos acerca del cielo!

Ceremonias religiosas

El que una persona vaya a la iglesia con frecuencia no equivale a que tal persona sea Un verdadero cristiano. La religión que la Biblia enseña tiene dos partes, como con cuerpo con alma: una apariencia y una realidad; una forma y un poder. "El cuerpo, la apariencia y la forma son muy diferentes del alma, de la realidad y del poder. Es obvio que el poder de la religión no puede existir sin una forma exterior, pero la forma puede estar allí sin el poder. La Biblia habla de personas que aparentan ser piadosas, pero que no tienen poder piadoso en sus vidas, "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. " (2 Timoteo 3:5) Jesús contó lo que pasó en una boda. Había diez doncellas en el acompañamiento; cinco eran prudentes y las otras cinco eran insensatas. Todas ellas estaban esperando la llegada del novio,y todas llevaban consigo sus lámparas de aceite. De repente, llegó el novio, y todas las doncellas se dispusieron a encender sus lámparas de aceite para la ceremonia que estaba a punto de comenzar. Pero, ¡ay!, las cinco doncellas insensatas no tenían aceite en sus lámparas. Sus lámparas tenían tan buena apariencia como las de las otras, pero no servían para nada. Estas doncellas tenían la forma de la religión, pero no tenían el poder de la religión. Mientras se encontraban lejos de la fiesta nupcial buscando aceite para sus lámparas, la puerta se cerró dejándolas afuera. La Biblia nos asegura que las personas que parecen ser religiosas, pero no tenían el poder de la religión. Mientras se encontraban lejos de la fiesta nupcial buscando aceite para sus lámparas, la puerta se cerró dejándolas afuera. La Biblia nos asegura que las personas que parecen ser religiosas, pero no poseen la vida espiritual en sus corazones, serán un día excluidas del reino de los cielos, como aquellas doncellas fueron excluidas de las bodas: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco

prudentes. Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, pero las prudentes tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas. Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron. Pero a medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio! Salid a recibirlo. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron, diciendo: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras." Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él albanquete de bodas, y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos. Pero respondiendo él, dijo: En verdad os digo que no os conozco." (Mat 25:1-12)

Leemos en el Antiguo Testamento que hubo un tiempo en que la gran masa del pueblo judío poseía solamente la forma de la religión. Dios dice de ellos: "...me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; " (Isaías 58:2) Incluso, estaban realizando cuantas prácticas religiosas creían posibles. Preguntaban a Dios, "¿Por qué... ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. "(Isaías 58:3) Y aún Dios los condenó como hipócritas.

En el Nuevo Testamento, vemos a los dirigentes religiosos de los judíos en el tiempo en que Jesús vivía en la tierra. Eran llamados fariseos (que quiere decir "puro"). Aparentaban ser hombres muy rectos, pero sus corazones eran perversos y llenos de hipocresía. Los hombres son los mismos en nuestros días. Hay en la actualidad mucha gente que cumple todos sus deberes religiosos, que lee la Biblia, que reza sus oraciones en privado y en público, personas que dicen ser cristianos, que bautizan a sus hijos, que se acercan a la Mesa del Señor. Y sin embargo, no tienen vida espiritual en sus corazones; al contrario, son profanos y aun perversos. Sólo la gracia de Dios puede cambiar el corazón de una persona e iluminar su mente.

La gente tiene diversos motivos para comportarse religiosamente. Muchos son así porque les han enseñado a observar estas prácticas religiosas. Les han educado religiosamente, y las ceremonias religiosas son parte de su vida, lo mismo que los ídolos de madera y de piedra son familiares para un idólatra. Muchos van a la iglesia para seguir la corriente. Hay quienes van para que otros los tengan por buenas personas.

Hay otros que son religiosos exteriormente a causa de falsas enseñanzas. Siempre ha habido personas que habiendo sido engañadas tienen éxito en engañar a otros. Algunas personas siempre están dispuestas a creer en falsos maestros que enseñan una forma distinta de religión. Muchas iglesias que se llaman cristianas dicen que basta con asistir a las ceremonias exteriores e ignoran el estado de corazón humano. Hay Personas cuya conciencia les impulsa a ser religiosas.

Cuando una persona está preocupada por actuar bien, se da cuenta de que tiene que cumplir sus deberes religiosos. Hay otras que son religiosas porque tienen miedo; otros, porque les gustan las ceremonias. Se imaginan que lo que a ellos les gusta debe ser bueno. Así que confunden las cosas, tomando el error por verdad y pensando que la verdadera religión consiste sólo en ceremonias.

Todas las razones dichas anteriormente muestran cómo hay personas que aparentan ser cristianas, aunque sus corazones estén vacíos de vida espiritual. Resulta fácil mantener el exterior limpio y digno, pero es un engaño actuar de esta manera, porque a Dios no se le puede engañar con estas trampas. Los sacrificios que se imponen no tienen ningún valor. ¡Basta ya de falsas ofrendas! Sus corazones perversos impiden que Dios los acepte. ¡Tengan cuidado, no sea que la falsa seguridad que sostienen con respecto a su salvación los muerda al final como una serpiente después de haberles engañado durante toda la vida!

Los dones para hablar en público

La facilidad natural dará pronunciar un sermón no demuestra por sí misma que una persona posee vida espiritual. Hay personas tímidas, incapaces de hablar en público, que poseen una vida espiritual intensa. En cambio, otras personas que tienen facilidad de palabra y que hasta predican en público con provecho de los que escuchan, pueden engañar a otros cuando hablan de materias espirituales. La elocuencia y la vida espiritual son dos cosas completamente distintas. El don de orar es una cosa, y la gracia de orar es otra.Se puede mantener una conversación religiosa, sin que elcorazón viva espiritualmente.

Balam y Saúl, en el Antiguo Testamento, fueron profetas en alguna ocasión, o sea, supuestos portavoces de Dios, pero los dos eran enemigos de Dios. En el Nuevo Testamento, tenemos a Judas que era predicador del Evangelio, pero que fue también un traidor condenado. En el fin del mundo, cuando Jesús regrese, muchas personas le dirán cuánto han predicado y trabajado, pero nuestro Rey Celestial responderá: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:23) Muchos que profesan ser cristianos están capacitados para predicar conmovedoramente y ser de algún provecho a la Iglesia de Dios, pero sí no tienen vida espiritual en sus corazones, serán arrojados al infierno. Un hombre puede hablar de su religión como si estuviese enamorado de ella, mientras su corazón no la conoce y quizá esté muerto. Es triste, pero posible, que un hombre sea capaz de predicar como un apóstol y de orar como un ángel, y sin embargo, tener un corazón de demonio.

Saberse pecador

El convencerse de ser pecador no es una señal segura de poseer la vida espiritual. Sin embargo, un cristiano verdadero debe estar convencido de su condición pecaminosa.

Quien no se da cuenta de que su corazón es malvado, de que merece la condenación, y de que su condición es tan mala que no puede librarse o salvarse, no puede ser cristiano. Por otra parte, muchas personas se dan cuenta de que son malvados de corazón, pero no se arrepienten de su maldad. Quienes escuchan la predicación del Evangelio son frecuentemente obligados a pensar en su estado espiritual y a darse cuenta de que la mundanalidad que los domina, los torna enemigos de Dios. "...los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; " (Romanos 8:7) La ley del Señor es tan santa y está tan puesta en razón que hace a los hombres conscientes de su culpabilidad al pecar contra ella, conscientes de la falta de rectitud que hay en sus corazones, y de que su vida entera ha estado en constante y directa oposición a la ley de Dios. El pensar que han cometido algún pecado de especial malicia, o que se han pasado toda la vida pecando, les llena de descontento, hasta llegar a sentirse miserables en extremo. Quizá se sienten desdichados, separados del agrado de Dios, condenados, desesperados, y a punto de hundirse en el infierno. Tales personas pueden imaginarse el castigo que se merecen, sintiéndose bajo el juicio de Dios.

Hay personas que se encuentran en este estado de ánimo, que con frecuencia llegan a confesar humildemente sus pecados, que llegan incluso a cambiar de vida y a reformarse. El miedo al castigo les induce a detener la marcha de su vida pecaminosa. Sin embargo, es muy posible que este cambio de conducta no signifique el comienzo de una verdadera vida espiritual. Una persona puede darse cuenta de que es un pecador, sin que jamás se arrepienta debidamente de su pecado. La conciencia de pecado y el arrepentimiento del pecado son dos cosas muy distintas. Hemos visto vivir y morir a hombres que sabían que eran pecadores, pero que no regresaron a Dios con humilde arrepentimiento. No hay duda de que, cuando un hombre culpable se encuentra delante del juez, se da cuenta de su culpabilidad, como les pasa también a los condenados del infierno. En la Biblia se nos dice que, cuando el Señor Jesucristo venga de nuevo a este mundo por los suyos para juzgar a los hombres, convencerá a todos los pecadores de que son unos malvados. Así pues, la convicción de pecado no puede ser una señal evidente de la presencia de vida espiritual. ¡Puede ser solamente la confirmación de una vida perversa!

Es igualmente cierto que el miedo a los castigos venideros o produce por sí mismo vida espiritual. No hay todavía santidad alguna en el temor al infierno. Félix, el gobernador de Palestina, comenzó a temblar cuando Pablo le predicaba el Evangelio. Sin embargo, continuó siendo un idólatra "Pero al disertar Pablo acerca de la justicia. Del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. “(Hechos 24:25) Los demonios continúan siendo demonios, a pesar de estar temblando ante Dios "Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. “(Santiago 2: 19) De la misma manera, un hombre puede darse cuenta de su condición pecaminosa y de todos modos continuar pecando. Es como el caso aquél que Jesús contó del hombre que no pudo encontrar excusa cuando se le advirtió que no llevaba puesto el traje de etiqueta para las bodas. (Mateo 22: 11) En el último día, el mundo entero se sentirá culpable delante de Dios. Todos aquellos que habrán de sufrir el castigo eterno dirán que su condenación es justa, porque tendrán conciencia de su pecado, pero el saber que son

pecadores no los salvará.

El confesar los pecados no es prueba segura de la vida espiritual. Es bueno confesar los pecados cuando esta confesión sale del corazón, mas con frecuencia, el motivo de tales confesiones es el miedo. Saúl confesó: "He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera. " (1 Samuel 26:21) Los marineros sorprendidos por una tormenta y la gente que se encuentra en un grave problema están listos para confesar todos los pecados de su vida y prometen corregirse; pero tan pronto como se normalizan las cosas y vuelven a encontrarse en calma, se olvidan de sus promesas y se vuelven diez veces peores que antes.

Los hombres pueden dejar de hacer algún tipo de pecados, sin abandonar por eso el afecto al pecado; pueden rehuir a los pecados notorios, mientras que continúan pecando en secreto; pueden evitar ciertos pecados que hacen daño a sus semejantes, para seguir pecando en privado; dejar de pecar de una manera para comenzar a pecar de otra. Exteriormente, quizá parezcan irreprochables, pero siguen siendo pecadores en su interior. Un pecador puede refrenar o suprimir sus malos hábitos, sin que su interior cambie en absoluto y quede santificado. Por tanto, la convicción de pecado no es prueba de que un hombre posee vida espiritual. Si se mira de cerca a un pecador, será manifiesto que aun cuando esté convencido de su pecado, no se ve en él santidad genuina, ni evidencia alguna de vida espiritual cristiana.

Si alguien no ha sido jamás convencido de 'su pecado, no puede ser cristiano y sigue todavía bajo el poder de Satanás. Pero el estar convencido del pecado no equivale a ser salvo de pecado. La conciencia de pecado no hace a un hombre más amigo de Dios. Los esfuerzos por mejorar nuestra conducta no nos hacen hijos de Dios. Porque la conciencia puede ser sacudida, sin que el corazón sea renovado. Por consiguiente, es muy peligroso contentarse con una convicción de pecado como sustituto de una salvación espiritual verdadera.

Un sentimiento de confianza

El sentir una fuerte confianza de ser cristiano no significa que alguien posee en definitiva una vida espiritual verdadera. Si el estar completamente seguros de que somos cristianos significara que lo somos, no habría necesidad de ser advertidos acerca del peligro de ser engañados por una falsa esperanza (que puede ser una presunción, pero no una garantía). La Biblia nos advierte en contra de la falsa confianza.

Una persona que -encuentra dentro de sí al Espíritu de Jesús puede estar segura de poseer vida espiritual y de ser verdadero hijo de Dios. Pero es posible tener una falsa confianza de que hemos sido aceptados por Dios y por ello, podemos engañamos a nosotros mismos. Hay quienes están seguros de que son salvos porque piensan que no merecen ser condenados. Llegan a imaginar que Dios es demasiado bondadoso

como para enviarlos al infierno. Otros creen que van a salvarse porque no han hecho jamás ningún daño a nadie y hay quienes piensan que son salvos porque han hecho mucho bien al prójimo. Algunos tienen dicha seguridad pensando que poseen el espíritu de una piedad auténtica, mientras otros esperan salvarse por el simple hecho de que piensan que se van a salvar. Este razonamiento es una desilusión para muchos de ellos quienes no son cristianos verdaderos.

Puesto que no hay ningún hombre salvado sino por la gracia de Jesucristo, entonces todos merecen la condenación de Dios. Nadie puede justificarse ante Dios mediante el cumplimiento de la ley divina. Ni puede objetarse que Dios es demasiado bueno como para condenar a quienes merecen condenación. Es cierto que Dios salva a miles de personas que merecen el infierno, pero también dice la Biblia: "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" (Hebreos 2:3) Para las personas que piensan no haber hecho ningún daño,o haber hecho mucho bien, la Biblia declara que todos los hombres son lo bastante perversos como para haber obligado la muerte del Hijo de Dios para su salvación. Es preciso que el Espíritu Santo cambie radicalmente el carácter de las personas para que puedan entrar en el reino de los cielos. Jesús dijo, "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. " (Juan 3:3) Muchos hombres creen que son justos, sin que en realidad lo sean. Más aún, pueden ser malos, aunque ellos se crean buenos. Hay un tipo de amor humano, como lo hay de arrepentimiento, de fe, de esperanza, de gozo y de auto negación,que carece de un carácter auténticamente espiritual.

Los sentimientos religiosos de muchas personas están basados en el egoísmo. Desean amar y servir a Dios tanto como ellos piensan que Dios está dispuesto a amarlos y servirlos, lo que equivale a hacer de Dios un servidor de sus pecados. "No compraste para mí, caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mi la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades. "(Isaías 43:24) La religión de tales personas consiste en estar muy atentos a sus propias conveniencias sin preocuparse del honor y de la gloria de Dios. Cuesta poco decir: "Estoy perdonado por la gracia de Dios; Cristo es mío con todas sus bendiciones; Dios me ama y Cristo murió por mí; no hay duda de que el Espíritu Santo me irá santificando". A una persona religiosa y entusiasta le resulta fácil descubrir estas verdades, pero al diablo le gusta engañar a esta clase de personas haciéndoles pensar de esta manera. Estas personas tienen un tipo peculiar de religión, mezcla de alegrías y pesares, de celo y de devoción, que un corazón espiritualmente muerto confunde fácilmente con la auténtica piedad. Supongamos que una persona cree firmemente que se va a salvar, y que el Espíritu de Dios le está ayudando a conseguir la salvación, ¿estará en lo cierto? ¡No! La fe de que nos habla el Evangelio no consiste precisamente en creer que nos vamos a salvar. Hay una diferencia muy notable entre creer en Jesucristo y creer que de alguna manera nos vamos a salvar, como la hay entre haber sido realmente salvados y estar persuadidos de que somos salvos. Hay quienes están completamente seguros de que son salvos y, sin embargo, se están engañando a sí mismos. Una persona sin vida espiritual puede tener mucha esperanza, pero ¿de qué le servirá a ese hipócrita tal seguridad cuando le llegue la muerte?

El recuerdo de una experiencia pasada

El hecho de que una persona pueda recordar la fecha en que piensa que se realizó su conversión, no es prueba segura de que posee vida espiritual. No hay duda de que muchas personas son capaces de recordar exactamente la fecha en que se convirtieron al Señor. Fue un día feliz. El creyente se regocija al ser consciente de la revelación que Dios le hace de Su amor. La luz de Dios penetra en el corazón de tal persona y su alma se llena de la gloria del Señor. Pero hay muchos verdaderos hijos de Dios que no saben a ciencia cierta cuándo se convirtieron. Muchos cristianos auténticos no se dan cuenta del cambio especial en su naturaleza hasta después de un tiempo en que la verdadera gracia del Espíritu ha estado obrando en sus vidas. Cuando el Espíritu Santo está cambiando la naturaleza de una persona, no siempre se le revela de inmediato. A veces el alma que percibe el cambio que se realiza en su interior, tarda algún tiempo en adquirir un conocimiento claro de lo que le ha sucedido.
No podemos afirmar que una persona no es cristiana por el hecho de que no pueda decimos cuándo se convirtió, pero tampoco es prueba de que sea cristiana el hecho de que pueda decirnos cuando se convirtió, porque es posible que la suya no haya sido una verdadera conversión espiritual El tiempo y la manera de la conversión nunca pueden decidir si la conversión es verdadera o no. Lo más que pueden decir la mayoría de los cristianos es "Yo no puedo explicar cómo se realizó en mi vida y en mi naturaleza este cambio; sólo sé que ahora me doy cuenta que ha tenido lugar un cambio y que antes yo era ciego espiritualmente, y ahora puedo ver."

Esto no quiere decir que un cambio del corazón no tenga efectos visibles. Tal cambio ha de producir en la vida de una persona efectos que no pueden quedar ocultos y todo el mundo los va a notar. Sin embargo, el darse cuenta del momento y el lugar de la conversión no forma parte de la salvación ni es una prueba infalible que la demuestre. También en el plano de los sentimientos religiosos se cumple aquello de que "el árbol se conoce por los frutos", no por la fecha en que se plantó.

Conclusión de laprimera parte

Ahora lector, examínese para ver si posee verdadera vida espiritual. Hay una esperanza que se desvanecerá el día de su muerte. Quizá usted hace profesión de ser cristiano, pero ¿ha sido transformado por el Espíritu Santo? ¿Está intentando ser un cristiano verdadero? ¿Está empeñado en una batalla espiritual de resultado incierto? ¿Es usted casi, mas no del todo, cristiano? Asegúrese de que su esperanza es una esperanza espiritual. El llevar el nombre de cristiano no basta, porque cuando llegue la hora de la muerte, su nombre no le va a salvar. ¡Ay, cuántas personas viven flotando como una lancha, sin darse cuenta de que están destinadas a hundirse! Es preciso que sea sincero consigo mismo en esta materia. En la segunda parte de este libro, intentaré ofrecerle unos cuantos pensamientos que puedan ayudarle a discernir si está edificando su vida espiritual sobre cimientos seguros y no sobre alguna de las

falsas pruebas que han sido mencionadas en las páginas anteriores. Más vale que se dé cuenta ahora de su verdadera posición, y no que se la declaren cuando ya sea demasiado tarde. Es preferible orar ahora en vez de sollozar y lamentarse por toda la eternidad cuando esta vida haya tocado a su fin.

SEGUNDA PARTE: SEÑALES QUE DEMUESTRAN QUE UNA PERSONA POSEE VIDA ESPIRITUAL

En la primera parte hemos mencionado diversas cosas que no prueba la existencia de vida espiritual en una persona. Un individuo puede llevar una vida moral y honesta puede tener amplios conocimientos sobre las doctrinas de la Biblia puede asistir a numerosos servicios religiosos puede ser una persona muy expresiva y sagrada puede haberse persuadido a sí mismo de su salvación; en fin, puede ser capaz hasta de indicar la fecha en que se convirtió. Y con todo esto, existe la posibilidad de que esta persona esté destinada a probar el amargo fruto de la desesperación y de la muerte eterna. Hemos recalcado las cosas que no son una demostración de que uno se ha convertido. Hemos presentado el lado negativo, pero no hemos solucionado el gran problema. Es ahora cuando nos disponemos a presentar la cara positiva de nuestro tema: ¿Cuáles son las pruebas contundentes de que una persona posee la vida espiritual?

Amor a Dios

Una de las pruebas más convincentes de que una persona tiene vida espiritual es el amor de Dios. El amar a Dios incluye:

1. Convicción de la excelencia de Dios
2. Contentamiento con lo que El nos ha revelado de su naturaleza
3. Interés en todos sus asuntos
4. Gratitud por los beneficios recibidos de El.

Toda persona que profesa a Dios un afecto de esta clase está facultada para creer que su naturaleza ha sido cambiada, puesto que la actitud natural de los hombres es de hostilidad para con Dios. "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; " (Rom. 8:7) Una persona sin vida espiritual (es decir, con una naturaleza no regenerada) puede llegar a tener algún conocimiento verdadero de la naturaleza y carácter de Dios, viéndose obligada a reconocer que Dios es grande y bueno, pero no hallará contentamiento en la excelencia del Creador; ni sentirá interés alguno por las cosas del Señor; ni se mostrará agradecida por los beneficios recibidos de su mano. Pero cuando la mentalidad de una persona ha sido transformada por Dios, la anterior hostilidad es sustituida por un santo amor. El primero y gran mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento; ya tu prójimo como a ti mismo. " (Lucas 10:27) El más profundo de los sentimientos de un corazón regenerado es un intenso amor de Dios.

El verdadero amor siempre tiene una idea correcta acerca de su objeto. La persona que está viva espiritualmente no rinde culto a un dios hecho conforme a las ideas humanas, sino que aprecia el verdadero carácter de Dios según está revelado en la Biblia. Amar un falso concepto de Dios equivale a odiar el verdadero carácter de Dios.

El autor de nuestro amor a Dios es el Espíritu Santo y su obra en nuestros corazones, y el motivo fundamental de tal amor es la suprema excelencia del Señor. Cuando Moisés dijo, ¿Quién semejante a ti entre los dioses, Señor? ¿Quién semejante a ti glorificado en santidad, aterrador en gloria, hacedor de maravillas? (Exo 15:11 Versión Jünemann) descubrió en la naturaleza de Dios una excelencia y una gloria tal que llenaron su alma de reverencia, de alta estima por Dios, y de deleite espiritual.

El amor a Dios no es diferente en su naturaleza que el amor verdadero a cualquier otro objeto o persona. Amamos a un amigo porque encontramos en su carácter algo que es agradable y atractivo. El verdadero amor siempre encuentra placer en el objeto preferido. Por eso, la excelencia de Dios es el motivo fundamental de cualquier amor sincero hacia El. Una persona que ama a Dios está satisfecha de que Dios es la clase de Ser divino que es: Dios es siempre sabio, irresistiblemente poderoso, perfectamente puro, bondadoso para todos sin acepción de personas, perfectamente justo, ilimitado en su gracia, eterno e inmutable en sus planes, etc. Estas son las excelentes características de Dios que llenan de placer y de admiración a toda persona regenerada.

Un Dios así puede saciar toda la sed de felicidad del ser humano y cualquiera puede encontrar en El mayor satisfacción que en ninguna otra cosa o persona.

Hay una gran diferencia entre esta clase de sentimiento hacia Dios y la egoísta y profana amistad que sólo busca su propio interés. De nada sirve que un individuo diga que ama a Dios, si está solamente pensando en solo su interés. Es decir, encuentra gusto en Dios, no por lo que El es, sino por algún beneficio que puede obtener del cielo. Esto es amor a sí mismo, no a Dios. Pero cuando la naturaleza de una persona ha sido transformada, esta enemistad hacia Dios desaparece y se aprecia el verdadero carácter de Dios. Es Dios mismo, revelándose en toda su gloria, quien viene a ser el objeto de una devoción feliz y sincera. Los pensamientos de una persona espiritual se apartan de la con-sideración de sí mismo para centrarse en la excelencia de Dios. Ni siquiera se detiene a pensar si un Dios tan glorioso tendrá misericordia de ella; le basta con que Dios obtenga para sí toda la gloria y se dé cuenta de que no puede sentirse miserable teniendo delante de sí a tal Dios. Su alma, llena de fervor y devoción, dice: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo veo en la tierra. (Salmo 73:25) Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, Oh Dios,el alma mía. "(Salmo 42: 1)

Es obvio que quien así se deleita en la excelencia de Dios se interesará también grandemente en los asuntos que pertenecen al reino de Dios. El deseo más grande de todo corazón consagrado es que Dios sea glorificado por todas sus criaturas y en todas partes. Estos sentimientos son parte del amor de Dios. Tampoco el agradecimiento a Dios queda olvidado. Un cristiano ama a Dios por lo que El es: a causa de la excelencia de su carácter y de su bondad sin par, y el abrigar este sentimiento es una prueba más segura de haber alcanzado la salvación, que si amara a Dios simplemente porque Dios le ama a él. Con todo, el hecho de que el Dios de los cielos sostiene, bendice, santifica, perdona y salva a una persona tan miserable como

él, le llena de gratitud. Los mismos ángeles no tienen tal motivo para una gratitud tan grande.

Este amor de Dios es la clase más alta de amor; es supremo. "El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí, " dijo Jesús. (Mateo 10:37) Dios no pide ni acepta un corazón dividido, porque es un Dios celoso y no admite rivales. Esto no quiere decir que el amor a Dios quizá no tenga siempre la misma intensidad, porque todos los hombres, por buenos que sean, pasan por tiempos de crisis en su ánimo espiritual. Pero cuando anida realmente en el corazón un verdadero amor a Dios, todo otro amor le está supeditado. Aquí tenemos, pues, una prueba inequívoca de verdadera religión. ¿Conoce usted por experiencia lo que es amar al infinitamente grande y siempre bendito Dios?

¡Examine su amor por El! ¿Está su corazón bien con Dios? ¿Ama a Dios por lo que El es? ¿Le satisface su naturaleza? ¿Siente el mismo aprecio por cada uno de sus atributos? ¿Ama su santidad, su gracia, su justicia y su misericordia? ¿Le ama solamente porque El le ama a usted, o porque es maravilloso en sí mismo? ¿Le ama solamente porque espera que le haya de salvar? ¿Seguiría amando a Dios si supiera que le va a condenar? ¿Sobrepasa su amor a Dios el amor que tiene a cualquier otro ser amado u objeto? ¿Ama a alguna otra persona más que a Dios? ¿Por quién se preocupa más? ¿Con quién está más agradecido? Fácilmente, puede contestar a estas preguntas. Si ama a Dios más que a nadie, hay en ello una prueba evidente de que su corazón está regenerado.

Cuando alguien recibe una nueva vida espiritual, considera a Dios de una manera muy diferente a la de antes. Ve a Dios en todas partes. Cada objeto adquiere nueva belleza y un destello de gloria, porque ha sido hecho por Dios y refleja su naturaleza.¡Qué ser tan maravillosos es Dios! ¡Qué felicidad será el vivir con El para siempre! El cielo está lleno de personas que ven y aman al que es infinitamente hermoso y admirable. Este amor de Dios puede comenzar brillando como una lamparita, para continuar ardiendo con luz incandescente por toda la eternidad. ¿Posee este amor a Dios? Si es así, su estado espiritual está asegurado. Dios es para usted, un amigo permanente; nada podrá separarlo de su amor: "ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa criada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. "(Romanos 8:38-39)

Arrepentimiento de los pecados

El arrepentimiento es una parte esencial de la verdadera religión. Un pecador convicto tiene que arrepentirse de sus pecados si desea obtener una felicidad verdadera. En toda experiencia espiritual auténtica, el arrepentimiento es una experiencia espiritual autentica, el arrepentimiento es una consecuencia del amor. Una persona que ama a Dios está lista para tener ideas correctas acerca del pecado. Si

amamos a Dios, tendremos deseos de arrepentimos de nuestro pecado. Un corazón que ha sido iluminado y renovado por el Espíritu Santo no puede pensar en el pecado sin quedar apesadumbrado y sin sentir un profundo dolor.

El verdadero arrepentimiento consiste en:

1. Aborrecer el pecado como ofensa contra Dios
2. Aborrecerse a sí mismo a causa del pecado
3. Esforzarse decididamente por un cambio de vida.

El arrepentimiento, como todas las gracias celestiales, es un don de Dios. Es la reacción normal de una persona que ha recibido la vida espiritual. Es el Espíritu de Dios quien conduce a un hombre al arrepentimiento; pues es el Espíritu quien le muestra la extrema maldad del pecado. No nos basta con saber que somos pecadores; debemos tener una profunda convicción de que el pecado es una gran maldad cometida contra Dios. El pecado es una transgresión deliberada y malvada de la ley de Dios. El pecado está definido en la Biblia como la "transgresión de la ley. " (1 Juan 3:4) Este es su verdadero rostro. Y el pecado es violación de toda la ley, pues es el rehusar a obedecer toda autoridad establecida por la ley. Es la rebelión y hostilidad a la santidad y la felicidad que la ley divina asegura.

La consecuencia del pecado es la perdición, es decir, la propia destrucción." No podemos por ahora detenemos en este detalle. Cuando una persona se da cuenta del fin y el desenlace de su pecado, comienza a sentir un hondo pesar por ello. El pensamiento dominante en la mente del pecador convicto es el haber pecado contra Dios. Dios aborrece el pecado; pues la naturaleza divina está en directa oposición al pecado. El pecador convicto se da cuenta de su culpabilidad, al haber pecado contra Dios, rebelándose contra su autoridad, haciendo burla de su incomparable grandeza, pisando su bondad y paciencia, despreciando su gracia, e intentando disminuir o destruir su influencia en el mundo. Y lo que es peor, ha pecado a sangre fría y deliberadamente, no obstante las exhortaciones y los muchos motivos que le impulsaban a obrar de otro modo. El pecador convicto se da cuenta también de que ha pecando continuamente y que su corazón corrompido nunca ha dejado de pecar. Una persona cuya naturaleza ha sido cambiada por el Espíritu de Dios descubre todo eso en lo más íntimo de su ser y tal experiencia le llena de horror hacia el pecado. Esta alma ve el pecado como realmente es en sí: horrible, vil y asqueroso. Entonces grita a Dios: "Contra ti, contra ti solo he pecado, " (Salmo 51:4) Y no solamente aborrece su pecado, sino que se aborrece a si mismo por causa de sus pecados. Sabe que merece como castigo llevar su reproche y sufrir la maldición. Quizá no siempre esté tan hondamente mortificado por sus pecados, pero hay momentos en que su alma es íntimamente atravesada de sincero pesar. Es entonces cuando se va hasta el suelo ante Dios, asquea-do de sí mismo y abrumado por el peso de sus culpas. En lo secreto de su alcoba, podría oírsele decir claramente entre sollozos: "confuso y avergonzado estoy para levantar, Oh Dios mío, mi rostro a ti: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. " (Esdras 9:6)

Una verdadera reforma de vida es parte esencial del auténtico arrepentimiento. El cambio queda patente en la vida de quien se ha convertido, y el pecador arrepentido es consciente de estar bajo el dominio de un nuevo poder. Es como un freno que le impide pecar; ahora teme al pecado y le aterran realmente sus resultados. Ante la tentación, reacciona diciendo: "¿Cómo habría yo de cometer tan gran maldad y pecaría contra Dios?" (Gen.39:9) Aunque continua siendo pecador, es una clase de pecador muy diferente de cuando era esclavo del pecado. Pues, ahora muestra deseos de conocer y honrar a Dios; antes no lo hacía así. También desea ahora reparar el daño que hizo a la obra del reino de Dios y a su prójimo. No hay genuino arrepentimiento donde falta el esfuerzo por abandonar el pecado. Cuando una persona se complace en continuar pecando, entonces su pesar no es el arrepentimiento de quien de veras ha recibido la vida espiritual y, por tanto, no es una persona salva.

El auténtico arrepentimiento es aquel "santo pesar" del que la Biblia dice que "produce arrepentimiento para salvación de que no hay que arrepentirse; " Antes de proceder a examinarse a sí mismo, recuerde que hay un falso arrepentimiento que es una "tristeza del mundo que produce muerte. " (2 Corintios 7: 1 O) Saúl, Esaú, Faraón y Judas se arrepintieron, pero por ser falso su arrepentimiento, ¡era de una clase de hipocresía de la que era preciso arrepentirse! Los condenados en el infierno están en perpetuo daño y lamentación, pero su pesar no es un "pesar según Dios". Un niño llora cuando se le da una cachetada y siente pesar ante la amenaza del castigo, pero esto no demuestra que esté verdaderamente arrepentido de su travesura. El temor al castigo induce a un cierto tipo de arrepentimiento, pero este temor no ha de confundirse con el verdadero arrepentimiento. Lamentarse del pecado porque conduce al infierno no es lo mismo que lamentarse del pecado por su misma maldad; una cosa es tener pesar por el daño que el pecado nos causa, y otra cosa distinta es tener pesar porque el pecado constituye una ofensa contra Dios. No es lo mismo el sentirse aterrorizado que el quedar humillado. Una persona que no tiene idea de la maldad fundamental del pecado, ni un pesar de acuerdo con esta idea correcta del mal puede temblar hasta el pánico ante la idea de la ira de Dios, pero eso no es verdadero arrepentimiento.

También hay un arrepentimiento que surge simplemente de la esperanza del perdón, y por tanto, es puro egoísmo. Pues tal persona se arrepiente con el fin de conseguir un provecho. La religión de mucha gente consiste solamente en una ardiente esperanza de que obtengan la vida eterna, pero es muy de temer que muchos que han estado esperando misericordia van a quedar decepcionados al final, porque se arrepentían, no por la maldad del pecado, sino por el provecho egoísta que de su pesar esperaban obtener.

Después de leer todo lo anterior, puede ya discernir el verdadero estado de su alma. Los que han sido transformados por la acción divina, se arrepienten de verdad. ¿Sabe algo de lo que es este genuino pesar por el pecado, según Dios? Hágase las Siguientes preguntas: ¿Estoy convencido de la verdadera maldad del pecado? ¿Aparece el

pecado ante mis ojos como algo vil e impuro? ¿Pienso que es lo peor que hay? ¿Cómo considero el pecado? ¿Odio el pecado porque me va a llevar a la destrucción,o porque Dios ve en él una ofensa? ¿Es el pecado lo que más me entristece? ¿Qué me apena más, mis pecados o mis desdichas? ¿Qué cosas estoy dispuesto a sacrificar a cambio de verme a salvo de mis pecados? ¿Voy descubriendo en mi vida nuevas formas y nuevas manifestaciones de pecado de las que antes nunca me daba cuenta? ¿Gimo y me lamento sobre la condición pecaminosa de mi corazón? ¿Me humillo ante Dios por mi maldad interior? Cuando miro al gran Rey, el Señor de los ejércitos, ¿me veo forzado a exclamar "¡Ay de mí!"?

Cuando se examine a sí mismo, intente penetrar en lo pro-fundo de su sincero pesar. Cuando Dios toca el corazón de un hombre,este corazón queda quebrantado, es decir, triturado; y cuando la gracia de Dios se derrama sobre ese corazón, el resultado no es solamente unos breves gemidos, -sino un pesar hondo que destroza el alma. ¿Ha experimentado esta clase de arrepentimiento? ¿Hay algún lugar retirado que pueda ser testigo de la amargura de su pena? ¿Hay algo que le produzca mayor pena que el haber ofendido a Dios que tanto le ama? ¿Tiene usted miedo al pecado? ¿Se toma su conciencia progresivamente sensible a la presencia del pecado? Si es así, usted tiene una prueba de que la gracia de Dios ha comenzado su obra de lo cual su arrepentimiento es un testimonio verdadero. "El que encubre sus pecados, no prosperará: Mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia. "(Proverbios 28:13)

Fe en Jesucristo

Es de gran importancia que nos demos cuenta de ciertos errores que se enseñan acerca de la fe en Jesucristo. Hay quienes dicen que la fe consiste solamente en estar de acuerdo con las doctrinas reveladas en la Biblia y añaden que no es esencial el amar dicha doctrina ni depender de Cristo para la salvación. Pero cualquiera que lea su Biblia se dará cuenta de que eso no es exacto, pues la fe está allí claramente descrita como un acto santo. Ahora bien, si la fe fuese solamente un reconocimiento pleno de las enseñanzas del Evangelio, entonces algunos hombres más malvados de este mundo y aún los malvados demonios del infierno la poseerían.

Otros enseñan que la fe del Evangelio equivale a tener devotos sentimientos. Si así fuese, cuantos más fuertes fueran los sentimientos piadosos de una persona, más fuerte debería ser su fe. De aquí ha nacido la idea de que la incredulidad consiste en dudar de que seamos cristianos, e igualmente se da el nombre de incredulidad a los temores y perplejidades que sufren algunas personas buenas. Vamos a indicar ahora por qué tales sentimientos no significan ni fe ni incredulidad, de acuerdo con la Biblia. Se exige de nosotros que solamente tengamos fe en lo que está revelado en la Biblia. Ahora bien, la Biblia nos presenta la fe como un apoyarse en algo que está fuera de nosotros, esto es, en Cristo y en las verdades que conciernen a su persona. Si nuestra fe se apoya en nuestro sentimiento de que somos salvos, entonces es obvio que

estamos poniendo nuestra fe en algo que hay dentro de nosotros. ¿Es ésta la gracia de Dios que obra en nuestros corazones? Por supuesto, no es sobre esto en lo que la fe habría de apoyarse, sino en nuestro grande y glorioso Salvador. Los sentimientos tienen su valor en manifestar que la fe que se tiene es verdadera, pero no son el fundamento sobre elque la fe descansa y confía.

Resulta difícil definir la fe. Generalmente hablando, consiste en dar absoluto crédito a lo que dice la Biblia y en recibir la verdad con amor. El apóstol Pablo emplea las expresiones "no recibir el amor de la verdad" y "no creer en la verdad", como sinónimos. Cuando se le considera desde un punto de vista bíblico, la fe posee un carácter especial: no es simplemente un dar crédito a la Palabra de Dios en general, sino más bien una personal y particular confianza en lo que la Biblia dice acerca de Jesucristo. Esto es lo que la misma Biblia enseña: "Estas cosas se han escrito, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. " (Juan 20:31) "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. " (Romanos 10:9)

El mejor método para describir la fe es dirigir nuestra consideración al estado espiritual anterior a ella. Cuando el Espíritu Santo hace que una persona se dé cuenta de que ha pecado contra el Dios Santo, esa persona siente profundamente que está caída, culpable, condenada y perdida, y se encuentra a merced del Dios a quien ha ofendido. Se da cuenta de que Dios no tiene por qué mostrarle misericordia sino destruirle con justicia para siempre. Pero a continuación aprende una verdad maravillosa:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. " (Juan 3: 16) En este plan admirable, se descubre cómo Dios puede ser al mismo tiempo justo (castigando a nuestro Señor Jesucristo en lugar del pecador) y misericordioso (declarando al pecador ahora libre de culpa). En este momento, ese hombre pierde el temor a que Dios no quiera perdonarle; pues ve que es invitado, más aún, mandado a volverse a Dios por medio de su Redentor. Se le da seguridad de que quien quiera que viene a Jesús de ninguna manera será rechazado." Todo lo que el Padre me da, vendrá a mi; y al que a mi viene, no le echo fuera. “(Juan 6:37) Las buenas obras y aun las prácticas religiosas que venía llevando no le sirven ahora de nada. No confiando en ellas; se vuelve a Dios poniendo toda su confianza y creyendo sólo en Jesucristo y en su muerte redentora como el método que Dios ha establecido para salvar a los pecadores. Da por bueno este método de salvación; se complace en él y lo escoge como su único refugio. Desde ahora, no rechaza ya más la cruz por ser un misterio, ni le causa escándalo la revelación que de Jesús hace la Biblia. Al contrario se entusiasma en la obra de Cristo en la cruz, y se siente feliz al entregarse por toda la eternidad a este firme fundamento de su fe. Así viene a recibir a Cristo y a apoyarse únicamente en Cristo para salvación. En esto consiste la fe en Jesucristo.

Esta fe espiritual es obra del Espíritu Santo y una prueba de que se posee la nueva

vida espiritual. "El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; " (Juan 3:36) “Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo “(1 Cor.12:3) Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios:' (1. Juan 5:1) ¿Posee esta fe, que es un don del cielo? ¿Conoce a Jesús como el Salvador de los pecadores? ¿Es una gloria para usted el que "Dios se ha manifestado en carne" como su Profeta, su Sacerdote y su Rey? ¿Ha recibido su corazón el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo? ¿Ha encontrado en Jesús algo que le hace apto para ser su Salvador? ¿Ha visto en El algo que anime a los culpables y a los miserables a darle su confianza? ¿Es Jesús precioso a sus ojos? El es precioso para todos los que creen en El. ¿Se siente feliz en darse a sí mismo a Alguien que es mejor que usted? ¿Puede cesar de confiar en su propia justicia, arrojándose a los brazos de Jesús? ¿Está contento en dejar lo que sea necesario por Cristo? ¿Va a abandonar sus intentos para ganarse su propia salvación? ¿Puede confiar únicamente en Cristo y en su justicia? En una palabra, ¿puede rendirse completamente a Cristo, como su Salvador completo y suficiente? ¿Puede confiar en El, para ser limpio por su Espíritu, para que le gobierne con sus leyes, le proteja con su poder, le salve con su muerte, le use como a El le plazca, y haga de usted un instrumento para glorificar su nombre? Si puede responder afirmativamente a esto, todo está bien. Su fe demuestra que participa de la vida y de la inmortalidad según la Biblia nos revela. ¡Todo le pertenece! ¡La vida y la muerte, el cielo y la tierra, lo presente y lo porvenir, el gozo sublime, inmenso e inmortal! ¿Qué más se puede decir? "Todo es vuestro; Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios”. (1 Cor.3:22-23)

Humildad sincera

La humildad en la Biblia significa tener una idea correcta de nosotros mismos y de nuestro carácter. Una persona humilde está lista a sufrir una deshonra tal como la que su naturaleza pecadora merece. El corazón humano es orgulloso, y el orgullo induce a los hombres a ocultar los rasgos viles de su carácter. Pero una persona humilde en el sentido en que la Biblia describe la humildad, confiesa ser totalmente indigna, depravada y moralmente deforme.

El ánimo natural del hombre es orgulloso, pero este orgullo es dominado cuando la vida espiritual está presente en una persona. A un cristiano no le molesta el saberse absolutamente dependiente de Dios. ¡A veces se siente más como un gusano que como un hombre! Enteramente igual que un niño pequeño depende del cuidado y del afecto de sus padres, así también un hijo humilde de Dios es dependiente de El para hallar provisión y sostén.

Una persona espiritualmente viva se da cuenta de su propia indignidad, lo mismo que de su absoluta dependencia de Dios. Se ve a sí misma como un siervo inútil y a menudo se apodera de él un sentimiento similar al del hijo pródigo cuando dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra tí, y ya no soy digno de ser llamado tú hijo.” (Luc.15:21)

El cristiano sabe que no merece ningún bien y se da cuenta de que Dios es misericordioso al no castigarlo. No sería capaz de quejarse aun cuando Dios lo humillase enteramente; pues está de acuerdo con la justicia divina que lo condena. Pero al mismo tiempo adora y bendice la gracia que le rescata de tal condenación. Esta humildad no es simplemente una abstracción sino una experiencia.

Cuando un pecador humillado y arrepentido se pone en la presencia de Dios, queda abrumado por la conciencia de su imperfección; ve su propia corrupción moral y se avergüenza de ella; se siente con la necesidad de mandar muy lejos todo su orgullo y venir a ser como nada ante los ojos de Dios. Es feliz de postrarse a los pies del Señor y de permanecer en esa posición durante toda la vida. Esta humildad debe también verse en la relación del cristiano con sus semejantes y no debe consistir solamente en palabras, sino que ha de mostrarse en la vida y conducta del cristiano.

"Llevad mi yugo sobre vosotros," dijo nuestro Señor Jesucristo, "y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;" (Mateo 11:29) Una persona que no controla los impulsos de su carácter, se parece muy poco a Jesús. Es cierto que algunas personas buenas tienen un temperamento más orgulloso que otras, y por ello tienen que combatir más severamente contra su propio orgullo, pero todo cristiano verdadero debe mostrarse humilde y esta humildad tendrá su expresión en una conducta de apacible mansedumbre.

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo", dice el apóstol Pablo en Filipenses 2:3. La vida de un cristiano auténtico siempre irradiará esta clase de humildad aunque no llegue a ser de un modo perfecto. También es propio de un verdadero espíritu de humildad cristiana el ofrecerse mutuamente el lugar de preferencia; pues quien tiene en alta estima su propia bondad no se conformará con adoptar esta actitud.

"El amor es sufrido y benigno" dice elApóstol, "elamor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece." (1 Corintios 13:4) Cuando los hijos de Dios se revisten "de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, soportándose unos a otros", (Col.3:12) están mostrando el poder y la dulzura de una religión genuina.

Su carácter bondadoso se muestra especialmente cuando prefieren ocupar el lugar más humilde; pues tal humildad sólo puede ser infundida por Dios. ¿Posee esta clase de humildad? ¿Conoce algo de esta actitud como la de un niño? ¿Se ha postrado ante Cristo? ¿Le han humillado sus culpas? ¿Conoce su verdadera posición delante de Dios, como la de un pecador que le ha ofendido?

¿Qué pensaría de Dios, si llegara a humillarle tanto como usted merece? ¿Refleja su vida esta actitud de humildad y mansedumbre? Fíjese en el reproche que lanzó Jesús a sus discípulos cuando tomó a un niño y poniéndole en medio de ellos les dijo: "De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños,no entraréis en elreino de

los cielos.” (Mateo 18:3)

¿Posee esta infancia espiritual? ¿Prefiere las alabanzas de los hombres a la alabanza de Dios? Si es así ¿cómo puede ser cristiano? “¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene?” (Juan 5:44) “¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él.” (Prov.26:12)

Negación de sí mismo

El espíritu y la práctica de la negación de sí mismo constituye una prueba más de vida espiritual auténtica. La negación de si mismo es el estar dispuesto a dejar a un lado todo lo que no sea para la gloria de Dios. No es necesario para ello que una persona se despreocupe por completo de sí misma, pues la naturaleza humana desea naturalmente su propia felicidad, y detesta la desdicha. Este amor natural de sí mismo no es pecado de egoísmo, pues no hay inmoralidad alguna en sentirse influido por el deseo de la felicidad o por el temor de la desdicha, con tal que dichos sentimientos no influyan en su ánimo de una manera abrumadora. Tampoco es pecado mirar por los propios intereses, con tal que no se conviertan en elúnico bien. La negación de sí mismo es el polo opuesto del egoísmo burdo. El egoísmo es hacer del "yo" el centro de toda la vida. Ahora bien, el afecto dominante del corazón humano debe ponerse en un solo objeto que sea superior a cualquier otro. No puede haber dos objetos igualmente supremos de nuestro amor. Uno de los dos, o Dios o el "yo", ha de atraer el afecto predominante del corazón. Cuando una persona busca un objeto de culto superior a sí, encuentra a Dios; pero si esa persona desvía su mirada de Dios, se encuentra sólo a sí misma. Un amor que no incluya en primer término a Dios es un amor egoísta. Quien no busca los intereses de Jesucristo, busca sus propios intereses, pues el principal motivo de su corazón es el amor de sí mismo y por tanto, ese es el principio que gobierna toda su vida. Son personas que se aman a sí mismas, no con la moderación debida, sino sin medida, buscando su propio bien por encima de cualquier otra cosa. Todo el interés lo ponen en sí mismas, pensando que la suprema razón de sus vidas está en conseguir su propia felicidad.

Es obvio que tal actitud está muy lejos de la abnegación cristiana, pues ésta surge del amor hacia algo distinto de nosotros mismos. Quien tiene este espíritu de abnegación, hace de los asuntos de Dios el centro de su interés; busca la gloria de Dios y no la suya propia; habiendo negado antes a Cristo, ahora se niega a sí mismo; habiendo antes vivido para sí, ahora vive para Dios. Está listo y deseoso de hacer algo por Dios, como está listo y deseoso de evitar todo pecado contra Dios. Está incluso dispuesto a desprenderse con gusto de todo para la gloria de Jesucristo. Sabe cuán pequeño es a los ojos de Dios como un átomo en el universo y cuán insignificante como simple miembro del gran cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Tan feliz le hace el que Dios lo exalte como el que lo' humille; ni aun se preocupa por sus propios avances, sino sólo porque Cristo sea glorificado. Fue el espíritu del Bautista: "A El (Cristo) conviene crecer mas a mí menguar." (Juan 3:30)

Tal es el espíritu de abnegación. Es un desprendimiento deliberado para la gloria de Dios y el bienestar del prójimo y es la lucha contra todo lo que es contradictorio 'a estos fines. Encontramos en la Biblia muchos ejemplos de esta abnegación. Tres hombres estuvieron dispuestos a ser arrojados a un horno de fuego por amor a Dios, y también los apóstoles y mártires arrastraron triunfalmente la muerte. En virtud de esta abnegación, hay quienes aguantaron el ridículo sin vacilar; fueron golpeados y encarcelados, pero valientes; triunfaron mientras eran quemados vivos por los enemigos de Cristo; sonreían al enfrentarse con la punta de una espada. Y este espíritu de abnegación se ve con mayor claridad en los sufrimientos y muerte de nuestro glorioso Señor y Salvador. El no vivió para agradarse a sí mismo, ni buscó su propia gloria, sino la gloria del Padre que le envió: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. " (2 Corintios 8:9)

Estaba Jesús en vísperas de morir. Como hombre, deseaba naturalmente verse a salvo de la muerte. Sabia cuanto le odiaban sus enemigos, conocía de antemano la tortura de sus últimos sufrimientos. Pero, ¿retrocederá ante un porvenir tan pavoroso? Le vemos dirigirse con determinación a Jerusalén y le oímos decir a sus discípulos que debe ir, que debe sufrir, que tiene que morir, pero, ¿le oímos quejarse? En Getsemaní sabia muy bien que le esperaba una espantosa muerte en la cruz; era la negación de si mismo llevada al ultimo extremo por la gloria del padre. ¡Escuchemos los acentos de su corazón quebrantado!

Estoy derramado como agua; todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón se derrite como cera y mi cuerpo suda gruesas gotas de sangre; mi padre esconde de mí su rostro y me desampara en medio de estas tinieblas que parecen eternas. Voy a la tumba a causa del pecado de este malvado mundo. ¡Oh, Padre mío, si es posible, sálvame de esta muerte! Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero... si es esto a lo que he venido a este mundo. ¡Padre, glorifica Tu nombre!" He aquí la más sublime y la más absoluta negación de sí mismo que jamás se haya visto!

Además de mostramos el gran ejemplo que el Señor nos ha dado, la Biblia nos exhorta también a negarnos a nosotros mismos. Los creyentes aprenden allí a no vivir para sí mismos, sino para el Señor. El apóstol Pablo dice que la marca de un verdadero creyente es el amor; un amor que implica la negación del "yo":

"El amor no busca lo suyo. " (1 Corintios 13:5) Y Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. " (Mateo 16:24-25) Resulta pues,evidente que el negarse a sí mismo es una de las pruebas más decisivas de la presencia de la vida espiritual en una persona.

Pero no esperemos encontrar en este mundo una abnegación pura, sin mezcla de egoísmo. De todos modos, la abnegación habría de ser la normal reacción de todo hijo de Dios y cuanto más poseído está uno de este espíritu, más abunda en el espíritu de

su maestro. Cuanto más se afana uno por conseguir lo mejor para los intereses de Dios, en vez de buscar su propio interés, tanto más espíritu de Cristo posee. La gente egoísta pregunta con frecuencia: ¿Hasta que extremo debe una persona negarse a si misma por el bien de los demás y por la gloria de Dios? Los pensamientos que proceden deberían constituir una respuesta satisfactoria a tal pregunta, pero sin alguno no esta satisfecho todavía, la respuesta es la siguiente: debes negarte a ti mismo tanto como lo requiera el bien de los demás y la gloria de Dios.

Si ésta es la meta que debemos fijamos, es imposible que pueda darse una excesiva abnegación. Un hombre que había sido un malvado pecador, escribió después de su conversión lo siguiente: "¡Oh gran Dios, tus juicios son justos. Tú eres misericordioso, pero yo he pecado tanto que merezco ser destruido. No hagas caso de mis lágrimas y aséstame el golpe que en justicia merezco, que de buena gana te ofreceré rendida adoración aun cuando perezca! Pero, ¿A dónde habrá de caer el golpe si todos mis pecados están cubiertos por la sangre de Jesucristo?"

Alguien puede negarse a sí mismo con el único propósito de obtener alguna ganancia con ello. Para saber si su abnegación es verdadera o falsa, debe investigar si el motivo de tal actitud es el deseo de glorificar a Dios. Negarse a si mismo por un interés superior a sus propios intereses significa poseer el espíritu del evangelio. ¿Es éste el móvil que controla su conducta tanto con Dios como con sus semejantes? ¿Qué es lo que más le impulsa a obrar, su interés o su deber? ¿Qué cosa ocupa el lugar preferente en sus pensamientos? ¿Pone su deber por delante de su comodidad y de sus ganancias? ¿Es capaz de negarse a sí mismo cuando está en desacuerdo con la gloria de Dios y el bien de sus semejantes? Exclama su corazón "¡Venga Tu reino! ¡Hágase Tu voluntad! ¿Coinciden sus intereses con los del reino de Dios? ¿Se preocupa por la obra que Cristo vino a realizar en este mundo? ¿Sufre cuando Cristo es deshonrado? ¿Tiene su contentamiento en la cruz de Jesucristo? Si es así, es señal de que posee el verdadero espíritu de la negación de sí mismo y de que hay en usted vida espiritual. Cuanto más se olvide de sí mismo por una mas frecuente consideración de la gloria de Dios, tanto mayor progreso espiritual estará haciendo. Por el contrario, cuanto más ande en busca de un interés particular, personal, egoísta en lugar de buscar la gloria de Dios, tanto más irá en busca de algo que al fin Dios ha de destruir.

Dedicación al honor y gloria de Dios

Con el espíritu de abnegación está íntimamente ligada una total dedicación al honor y a la gloria de Dios. Desde el día en que creó al primer ángel de luz, hasta el fin del mundo, el Creador espera recibir todo honor y gloria: "Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos. " (Romanos 11 :36) El que hizo todas las cosas para sí obtendrá al final toda la gloria para sí. Cuando llegue el último día, y el mundo sea juzgado, estos cielos y tierra que vemos pasarán y aparecerán por obra de Dios unos nuevos cielos y una nueva tierra. Entonces, El que se sienta en el trono dirá: "¡Hecho es. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin! " (Apo.21 :6)

Cuando se acabe el mundo actual, verán los hombres que Dios es e] primero y el último: aquél por quien y para quien todo existe. Dios que ha programado todas las cosas para su propia gloria tiene el derecho indiscutible a ser glorificado y adorado por todo ser inteligente y por eso demanda a todo ser dotado de razón a que se someta voluntariamente a Su plan.

Esto exige de nosotros una dedicación completa. Todas nuestras actividades (todo pensamiento, todo deseo, toda decisión) han de hacerse para elservicio de esta causa. El mandato está bien claro: "Ya sea que comáis o bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. " (1 Corintios 10:31) Ahora bien, el corazón humano es por naturaleza obstinadamente opuesto a esta manera de ser, pues e] hombre tiende más bien a amarse a sí mismo que a Dios. De aquí nace la controversia entre el hombre y su Creador: mientras Dios quiere que los hombres se preocupen solamente de la gloria que le deben, los hombres prefieren marchar por su propio camino y hacer lo que les venga en gana; pues el corazón del hombre está inclinado por su naturaleza a poner por delante sus propios intereses. Esta es la disposición de todo corazón natural; por eso, la mortificación de este espíritu y la dedicación de la vida al servicio y la gloria de Dios es una evidencia de que un cambio radical del carácter ha ocurrido.

Jesucristo pasó por el mundo haciendo bien. Dios es servido y glorificado cuando una vida se gasta haciendo bien a los de-más. Cuando el corazón está seriamente interesado en el servicio de Dios, no puede estar satisfecho sin lograr algo para la causa de Dios en este mundo. El Señor se refirió a esta evidencia de un verdadero discípulo cuando dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto. " (Juan 15:8) Un verdadero cristiano sabe que depende en todo de Dios, y que pertenece completamente a Dios, está convencido de que cuanto hace es para Dios, y por eso pone siempre al Señor en primer lugar. Tiene satisfacción en servir a Dios como una criatura debe servir a su Creador. Así el servir a Dios no es para él ninguna molestia, sino más bien un deleite y por eso lo cumple alegremente poniendo en ello más afecto e interés que en cualquier otra cosa. Gusta de agradar y glorificar a su Redentor y de hacer bien a sus semejantes: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar Su obra ", dijo el Señor Jesucristo. (Juan 4:34) Y el discípulo ha de ser en esto como su Maestro, aunque no realice la misma obediencia. Ningún otro quehacer ha de proporcionarle mayor placer y satisfacción. Ya sea predicador o con otro cargo de responsabilidad en su iglesia, o un simple fiel; ya sea un magistrado o un ciudadano común; rico o pobre; político, abogado o médico; campesino, comerciante, mecánico u obrero; amo o sirviente; si es cristiano, siempre pondrá el máximo interés en hacer el bien y en agradar a Dios. Sus pensamientos estarán dirigidos al servicio de Dios. Esto no quiere decir que siempre esté pensando en ello, porque tal cosa es un imposible, pero será semejante a una persona que está viajando pensando en su destino y sus deleites, aunque no puede dejar de pensar también en otras cosas. Así también, la vida entera del cristiano está dirigida hacia Dios, y aunque dedique algunas de sus actividades a conseguir a su propio bienestar temporal, es consciente del designio que Dios ha trazado para su vida. Procura hacer la obra de su Señor de la mejor manera posible y todo su tiempo está consagrado a Dios, aunque

quizá deba emplear también en los quehaceres de la vida cotidiana una buena parte de ese tiempo.

Ningún hijo de Dios puede ser un haragán o perder el tiempo en actividades inútiles y entretenimientos vanos. Quien vive cómodamente, sin hacer nada provechoso (malgastando su corta y única vida, de la cual habrá de dar cuenta a Dios) sólo tiene de cristiano el nombre. Un verdadero cristiano no gasta su vida en placeres, yendo a fiestas, bailes, espectáculos de mal gusto, ni leyendo cierta clase de libros, o perdiendo su tiempo viendo y escuchando ciertos programas de televisión y radio. Mas no hemos de pensar que una vida cristiana consiste únicamente en abstenerse de tales cosas. El auténtico cristiano se preocupa por su propio progreso espiritual, así como por el de su familia y de sus hermanos espirituales. Las obras de su iglesia, así como la ignorancia, la inmoralidad, el vicio, la necesidad y el sufrimiento de sus semejantes, le impedirán quedarse, sin hacer nada. El esfuerzo por ayudar a los necesitados puede incluso llevarse algo del tiempo' que habría de dedicar a su cotidiano quehacer, y hasta el cultivo de su piedad, pero ¿Qué mejor culto a Dios que el ofrecido en el servicio al prójimo?

El domingo es un día que todo fiel cristiano ama, esperando con afán que ese día llegue pronto y emplea todas las horas de ese día en la adoración de Dios con esmero y provecho. El verdadero fiel también dedica a Dios sus bienes, si los tiene. Aunque sea pobre, puede dar al Señor y confiar en Aquél que ha prometido que "no quitará el bien a los que andan en integridad. " (Salmo 84: 11) Y nuestro Señor Jesucristo elogió grandemente a una pobre viuda por haber depositado en el arca del templo dos blancas, que constituían toda su fortuna.¿Qué se diría de algunas personas que nadan en la abundancia, pero no se desprenden de nada por Cristo? Dichas personas están viendo un mundo per-verso y pagano, y naciones en que muchas personas está pasando hambre y no dan ayuda, ni física ni espiritual. Contemplan a la pobre gente que trabaja duro sin ofrecerles ni su consideración ni su auxilio; y esto es porque no hay amor de Dios en sus corazones. La generosidad cristiana es una de las pruebas esenciales de una verdadera religión y su ausencia denuncia una falta de amor hacia Dios.

Personas que se llaman a sí mismas cristianas se excusan a veces por su falta de generosidad persuadiéndose de que su tacañería es algo congénito. Pero el amor de Cristo debería dominar cualquier disposición viciosa en la vida de un hombre: "No podéis servir a Dios y al dinero, " dijo Cristo. (Mateo 6:24) El amor de Dios debe tener prioridad en la vida de un cristiano, pues la persona que valora el dinero por encima del deber demuestra que no se ha sometido a Jesucristo.

Los discípulos de Cristo deben consagrar a Dios su influencia y oraciones, no menos que su corazón sus pensamientos, su tiempos asuntos del reino de Dios son el objeto de su máximo interés, y por ellos trabajan y oran con entusiasmo y fervor. Sus vidas están dedicadas al Señor, "quien los amó y se entregó a sí mismo por ellos". Se afanan por glorificar a Dios en sus almas y en sus cuerpos que son de El, hagan lo que hagan los demás. Su mayor placer consiste en estar acordes con el plan que Dios ha

designado para sus vidas, aunque otros prefieran obrar de otro modo.

De este modo, hemos encontrado el objetivo principal de la vida de un cristiano. Satanás pensó que una persona puede servir a Dios por motivos egoístas: "¿Acaso teme Job a Dios de balde?" (Job 1:9) Toda persona que posee la vida espiritual, tiene también un sentido del deber completamente ajeno a sus intereses personales y egoístas. Pero si una persona cumple con su obligación ya sea por el deseo de una recompensa, o por el temor al castigo, su conducta no es genuinamente espiritual, pues está pensando únicamente en su propia comodidad. Es también cierto que, cuando procuramos servir a Dios y darle toda la gloria, cualesquiera que sean las consecuencias que de ello se deriven para nosotros, es entonces cuando realmente estamos haciendo lo que más nos conviene. Cuando busquemos pruebas de nuestra salvación, preguntémonos si estamos consagrados a Dios. ¿Es nuestro deseo primordial el honrar la voluntad de Dios? ¿Estamos sirviendo a Dios por la esperanza de ser recompensados, o por puro amor a El? ¿Es Dios glorificado en todo lo que hacemos? ¿Tenemos nuestra mayor felicidad en servirle?

Oración

Una vida de oración es una prueba contundente de la presencia de la vida espiritual. Pero hay que explicar antes lo qué entendemos por oración. No hay que olvidar que se puede honrar a Dios con los labios, mientras el corazón está lejos de Él. "Respondiendo el, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mi. " (Marcos 7:6) El corazón del hombre puede ser duro e insensible, altivo y justo en su propia estimación, y puede darse el caso de que los labios estén rindiendo a Dios un homenaje exterior, mientras los corazones están en franca oposición a El, a su ley y al Evangelio. Pero una persona justa no es así: "Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. " (Salmo 17: 1) Cuando una persona espiritual rinde culto a Dios, su corazón siente lo que sus labios dicen.

La verdadera oración en el nombre de Cristo es humilde y brota de un corazón arrepentido y humillado. En el Nuevo Testamento, leemos de aquel publicano (colector de impuestos) que no se atrevía a levantar sus ojos al cielo, antes bien se golpeaba el pecho diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador. " (Lucas 18: 13) Una persona espiritualmente viva ora como Esdras, cuya oración leemos en el Antiguo Testamento de la Biblia: "Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a Ti: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. "(Esdras 9:6)

La verdadera oración en el nombre de Cristo es una oración confiada. El cristiano conoce bien su indignidad y el castigo que merece. Pero también sabe que tiene un gran Sumo Sacerdote, Jesucristo el Hijo de Dios, que es capaz de compadecerse de sus debilidades, y así se atreve a acercarse con confianza al trono de Dios, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. "Por tanto, teniendo un gran

sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. " (Hebreos 4:14-16) La verdadera oración a Dios por medio de Jesucristo es también una oración obediente. El cristiano cuando ora, prefiere la voluntad de Dios a la suya propia. Ruega como un humilde criado, listo a ser aceptado o rechazado; pues su único deseo es que Dios le conceda o le niegue lo que pide según la sabiduría y la voluntad divinas. Así es la genuina oración cristiana: sincera, humilde, confiada y obediente. La Biblia no exige ninguna otra clase de oración sino ésta, y ésta es la única que Dios está dispuesto a aceptar. En esto consiste la verdadera piedad. Si tenemos el hábito de esta clase de oración, nuestra amistad con Dios habrá quedado asegurada: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" (Gálatas 4: 6) Y ya que hablamos de oración, contestemos la siguiente pregunta: ¿Es la práctica de la oración una señal de vida espiritual? En otras palabras, si una persona tiene la costumbre de orar, ¿Está espiritualmente viva?

Una persona puede orar mucho sin ser cristiana. Puede haber personas que oran en público y en familia y no son cristianas. Hay quienes rezan para satisfacer su orgullo, o para que los demás se den cuenta, o para aparecer como cristiano a los ojos del mundo, o para mantener tranquila su conciencia, o para fortalecer sus falsas esperanzas. Por el mero hecho de que una persona ore con frecuencia, no podemos deducir con certeza si es cristiana o no. Sin embargo, la Biblia nos da derecho a afirmar que las personas que no son cristianas están propensas a descuidar la oración y definitivamente a dejar de orar. Job exige respuesta acerca del hombre fingido e hipócrita: "¿tendrá contentamiento en el Todopoderoso? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?

Cuando una persona ha estado orando en secreto durante muchos años, hay motivo para creer que está espiritualmente viva; se trata de un tener hambre y sed de justicia y de Dios. Tal persona busca no solamente esperanza, sino gracia; no sólo seguridad, sino santidad. Por lo cual, no pasará el tiempo repitiendo unas cuantas frases sin sentido, sino que el Espíritu de Dios le enseñara a orar porque es débil y necesita fuerza; ha sido tentado y necesita apoyo; está en necesidad y necesita ayuda; o se siente pecador y necesita misericordia.

¿Practicamos la oración en privado? Esto no significa el rezar privadamente de cuando en cuando, o los domingos, o sola-mente en horas de temor o en ocasiones solemnes. ¿Es la oración una práctica habitual en nuestra vida? ¿Hemos orado con regularidad desde que nos convertimos? Si no hemos adquirido el hábito de orar, las otras pruebas de vida espiritual podrían resultar falsas (incluso si cumplimos con todas las demás obligaciones debidamente). La falta de oración es una prueba evidente en contra. La oración ha sido con frecuencia definida como "la respiración del cristiano" y lo es porque no puede existir un cristiano sin oración. El descuidar la oración y esperar con todo poder hacer las paces con Dios es una cabal tontería.

¿Cómo puede una persona religiosa vivir sin pedir auxilio a Dios, sin buscar el pero el don de Dios y sin entrar en la presencia de Dios, en quien vive, se mueve y existe? “Porque en el vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28)

Hay personas llenas de temores y dudas porque no están siempre conscientes de la presencia de Dios mientras oran. Un verdadero cristiano puede pasar por momentos de frialdad espiritual.

El pecado tiene todavía tanto poder dentro de nosotros que su ponzoña nos sigue afectando, y hemos de reconocer este hecho con un sentimiento de culpabilidad y vergüenza. No obstante, un cristiano verdadero no puede continuar descuidando la oración; quienes no tienen este hábito de orar están todavía bajo el poder de Satanás. Una persona debería sentirse alarmada en el momento en que comienza a descuidar la oración.

El mismo Señor dijo de Saulo de Tarso: "He aquí, él ora. " (Hechos 9: 11) ¿Podría decirse lo mismo de nosotros? Si es así, somos escogidos de Dios como Saulo lo fue. Guardamos íntima comunión con Dios por medio de la oración y El infundirá su temor en nuestros corazones para que no nos apartemos de El.

" Y haré con ellos pacto eterno,que no me volveré atrás de hacer es bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mi. (Jeremías 32:40) "Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros. "(Sant.4:5) Estaremos siempre cerca del manantial y se cumplirá la promesa: "y sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. "(Isaías 12:3)

Amor a los demás hermanos en la fe

Una prueba más de que una persona posee la vida espiritual es su amor a los demás creyentes cristianos. El Evangelio está lleno de este espíritu de caridad fraternal. El amor es la cima y el fruto más exquisito de las enseñanzas del Evangelio. Nuestro Señor dijo a sus discípulos: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros" (Juan 13 :34), "Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. "(1 Juan 3:23) El amor de este "nuevo mandamiento" está limitado a un determinado número de personas, pues muy pocos lo practican. Los cristianos deben preocuparse por todos sus semejantes porque así lo ordena la ley moral. Por tanto, debemos amar a todos nuestros semejantes, bendecir a los que nos maldicen y hacer bien a quienes nos odian. Pero esta clase de amor se manifiesta de manera diferente al darse a los demás creyentes. El carácter de todo cristiano verdadero lleva el sello familiar de la naturaleza de su Padre Celestial. Esta característica atrae la atención de los demás y produce una respuesta de amor en sus corazones. Hay una hermosura especial en el carácter cristiano que aparece a los ojos de los demás fieles como un destello del mismo Dios. El verdadero cristiano participa de la naturaleza divina. Antes de convertirse, poseía una naturaleza mundana pero ahora posee una naturaleza

celestial, pues Dios le ha hecho partícipe de su propia belleza haciendo de él una nueva criatura. Los cristianos han recibido una belleza espiritual que debería convertirles en las mejores personas de Este mundo. Dios les ama; y Jesucristo también; y el Espíritu Santo; y los ángeles; y ellos se aman unos a otros. Sus vidas resplandecen con una luz celestial, aunque a veces esta luz aparezca ensombrecida por el pecado. El Señor Jesucristo forma un solo cuerpo con todos los que verdaderamente creen en El. Cristo es la cabeza y ellos son los demás miembros del cuerpo. Por eso, los creyentes están unidos el uno al otro Y todos a Cristo. Aman a su cabeza y a los demás miembros del cuerpo de Cristo, ama a quienes son como El y a Quienes son amados de El.

Cuando se comprende este punto, todas las diferencias desaparecen: el nombre y la nacionalidad, el rango y la clase social, se desvanecen bajo esta marca cristiana, único distintivo común de todos los creyentes. Judíos y gentiles, esclavos y libres, ricos y pobres, todos son ya uno en Cristo Jesús. "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. " (Gálatas 3 :28) Tienen "un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, yen todos. " (Efesios 4:5-6) Se aman mutuamente con sinceridad, fervor y pureza de corazón, porque mantienen los mismos principios, abrigan las mis-mas esperanzas, aguardan las mismas recompensas, trabajan en medio de los mismos desalientos, se enfrentan con los mismos enemigos, resisten a las mismas tentaciones, se alejan del mismo infierno, y disfrutan ya del mismo cielo. Están estrechamente unidos por los mismos propósitos y los mismos intereses. Todos buscan la gloria de Dios por encima de cualquier otra cosa y han de amar a todos aquellos que forman parte de esa misma gloria.

La Biblia recalca este amor a los demás cristianos, haciendo de él una prueba de la genuina piedad. Con esta prueba han de examinarse a sí mismos los discípulos de Cristo: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos ", dice el apóstol Juan.(1 Juan 3: 14) Este es también el “examen” que el mundo puede usar para discernir la sinceridad de nuestra religión y la verdad y origen divino del Evangelio: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. " (Juan 13:35) En la víspera de su muerte, Jesús oró así por sus discípulos: "que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. " (Juan 17:21) Cada uno puede usar para sí esta prueba y verificar si es un verdadero cristiano.

El amor cristiano no es un amor natural. El amor que los cristianos se profesan mutuamente les es infundido por Dios cuando son renacidos espiritualmente: "El amor es de Dios.Todo aquelque ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios."(1 Juan 4:7) Por ser así, el amor cristiano se puede distinguir fácilmente del amor ordinario, humano y natural. El cariño que los padres sienten hacia los hijos y los hijos hacia sus padres, o el amor de un esposo hacia su esposa y de la esposa hacia su esposo, o el afecto que una persona puede sentir por otra, nada tienen que ver con este amor de caridad cristiana. A la gente se le puede educar con elrespeto a los hombres piadosos, mientras que este sentimiento no alcanza el amor fraternal cristiano. A veces, se

puede querer a los cristianos pensando que ellos le quieren también a uno, pero éste es un sentimiento egoísta, no el auténtico amor cristiano. Hay personas que pueden sentir una mutua atracción por pertenecer al mismo grupito dentro de la iglesia y estar de acuerdo en las mismas ideas, pero esto no sobrepasa el tipo de amistad común y corriente del mundo. La pregunta precisa que debemos hacemos es la siguiente: "¿Siento afecto por el pueblo de Dios porque sus miembros son el pueblo de Dios?" ¿O me siento bien entre ellos simplemente porque encuentro atractiva su religión? ¿Les amo porque participan de la naturaleza de mi Padre Celestial, o porque me quieren y se han mostrado amables conmigo, o porque pertenecen a mi grupo? ¿Les amo por su amor a Dios, por su abnegación, su bondad celestial, sus provechosas actividades en el mundo, su conducta intachable, su fidelidad y amor al deber? ¿Los aprecio cuando me reprenden y cuando su buena conducta me avergüenza? ¿Siento interés por ellos? ¿Los aguanto y soy capaz de olvidar sus debilidades, o me gusta hacer que sus defectos parezcan mayores de lo que son? ¿Me esfuerzo en pasar por alto sus pecados y ruego por ellos, velo por ellos, los compadezco y continúo amándolos? ¿Abrigo estos sentimientos y reacciono de esta manera ante el más pobre y el más despreciado de los cristianos? Si es así, hay para mí esta frase de aliento: "Todo aquel que ama, es nacido de Dios. " (1 Juan 4:7)

Separación de lo mundano

La separación del mundo es también una buena prueba de la presencia de la vida espiritual. Los creyentes verdaderos esperan conseguir la gloria. Su vida espiritual viene de Dios y no tiene casa espiritual en este mundo, sino que son como desterrados que andan en busca de una patria mejor. “Todos murieron como creyentes. No habían conseguido lo prometido, pero lo habían visto de lejos y contemplado con gusto,reconociendo que eran extraños y peregrinos en la tierra.Los que así hablan, hacen ver claramente que van en busca de una patria”. (Heb 11:13-14 BL95) Su felicidad y sus esperanzas no son de este mundo ni están en este mundo, puesto que su tesoro está en los cielos. No son de este mundo, como tampoco Jesús lo era. "Yo les he dado tu palabra; el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. " (Juan 17: 14)

El espíritu del mundo no puede estar de acuerdo con el espíritu del Evangelio. El espíritu mundano es altivo, no humilde; egoísta, no abnegado. Los hombres del mundo desean riquezas, honores y placeres, y se preocupan solamente de satisfacer sus afanes mundanos. Sus pensamientos y sus afectos están dedicados sólo a las cosas temporales y materiales. Piensan y hablan únicamente de asuntos mundanos. Este mundo es su exclusiva preocupación y el foco de todos sus goces. Cualquier deseo santo es ahuyentado de sus corazones por "los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. "(1 Juan 2: 16)

En cambio, el. Creyente verdadero tiene un espíritu humilde. El apóstol Pablo dice: "Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios. " (1 Corintios 2: 12) El discípulo de Jesucristo alberga mejores deseos que el

hombre mundano, posee un mejor objetivo para su vida y disfruta de mejores goces. El sabio se vanagloria en su sabiduría; el fuerte, en su fortaleza; el rico, en sus riquezas; pero es privilegio del cristiano el gloriarse solamente "en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mi, y yo al mundo. '0 (Gálatas 6:14) Su único interés está puesto en su Salvador y apoyado en su fe; juzga las cosas del mundo desde el punto de vista de la eternidad. Comparados con la eternidad, los negocios del mundo pierden importancia. El cristiano pone su ciencia, su fortaleza o sus dones de otro tipo al servicio de Jesús y para la promoción de su gloria porque El se gloria en Dios y no en los dones.

El espíritu del mundo es incompatible con el espíritu del pueblo de Dios. El apóstol Juan dice: "Nosotros sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. " (1 Juan 5: 19) Hay una diferencia esencial entre el carácter del pueblo de Dios y el de la gente del mundo. Las ideas, planes y deseos del pueblo de Dios son diametricamente opuestos a las de los mundanos. Los cristianos aman lo que los mundanos aborrecen; aunque procuran obtener lo que éstos se afanan por evitar. Los santos marchan por la estrecha senda que conduce a la vida; los malvados caminan por las amplias avenidas que conducen a la muerte. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. "(Mat.7:13-14) En consecuencia, ¿cómo no va a haber desacuerdo entre los discípulos de Cristo y los hombres del mundo? "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós 3:3) "¿Qué tiene en común la luz con las tinieblas? ¿O qué concordia Cristo con Belial? " (2 Cor. 6: 14-15) Por eso, los mundanos no escogen por amigos a los creyentes, ni los verdaderos cristianos escogen Sus amigos de entre los mundanos, porque son dos naturalezas diferentes que no admiten conciliación: "La amistad del mundo es enemistad contra Dios. " (San. 4:4) Puede existir respeto, cortesía y amabilidad entre cristianos y mundanos, pero eso no impide que sean dos clases distintas de personas y un cristiano no escoge por amigos íntimos a hombres mundanos, por muy respetables que los considere como ciudadanos; y no lo hace por la sencilla razón de que está receloso de semejante amistad: "Las malas compañías corrompen las buenas Costumbres. " (1 Corintios 15:3 3) "El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios, será quebrantado. " (Prov. 13:20)

Las personas cuya naturaleza ha sido transformada no son muy influidas por la corrupción del mundo. Los no cristianos se creen fuertes a causa de su número, y se consideran autorizados a decidir la suerte de los hijos de Dios. En algunos aspectos, quizá los cristianos se dejen influir por los no cristianos, pero su verdadera naturaleza no les permite desear los placeres no cristianos, ni temer el desagrado de los incrédulos. Porque el carácter cristiano no les consiente a los fieles el caer en pecado por agradar a nadie, ni el esquivar una obligación espiritual por temor de nadie, ya que el temor de Dios prevalece en ellos sobre el temor de los hombres y no intentan agradar a los hombres en vez de desagradar a Dios. Aquellos que buscan siempre la voluntad de Dios no pueden ser afectados por lo que piensen o hagan los demás. El cristiano sólo desea obedecer a Dios. Es probable que, con esto, agrade

también a veces a los que no son cristianos; pero aunque no sea así, él continuará obedeciendo a Dios, pues lo único que él teme es desagradar al Señor sin preocuparle que otros se burlen y se opongan a él. Pedro y Juan dijeron a las autoridades de su tiempo y de su pueblo: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios." (Hechos 4: 19)

¿En qué medida puede uno juntarse con el mundo sin dejar de ser cristiano? Una cosa es cierta: los cristianos no pueden vivir sólo para el mundo; no pueden ser "amadores de los deleites más que de Dios. " (2 Timoteo 3:4) Quien sólo desea riquezas, honores, placeres carnales y frívolas diversiones, no puede amar a DIOS. Hay muchas personas que intentan servir juntamente a Dios y al mundo, lo cual no se diferencia en realidad de una vida mundana. Intentando siempre fluctuar entre una vida de dedicación a Dios y una vida de placeres egoístas, su conducta no se diferencia de la de los mundanos.

No se puede negar que un verdadero cristiano puede a veces sufrir un bajón en su nivel espiritual y alinearse con el mundo, pero sus hábitos no por eso se hacen mundanos, porque la naturaleza y costumbres de una persona que se ha convertido son contrarias a las del mundo. Los verdaderos creyentes se han despojado del viejo hombre, propio de su anterior manera de vida y viciado conforme a los deseos engañosos, y se han revestido del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que esta viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritus de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef4:22-24) Exhorta el mismo apóstol Pablo, "Pues yo os digo, andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. "(Gál.5:16) No podemos vivir según la carne mientras andamos conforme al Espíritu. Si el amor de Dios llena nuestro corazón, no seremos seducidos por el mundo.

Se trata de una investigación muy importante. Hemos de averiguar si nuestros corazones están en orden ante Dios. ¿Somos espirituales o mundanos? ¿Tenemos las maneras de este mundo, o estamos transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento? "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. " (Romanos 12:2) ¿Qué es lo que ejerce mayor influencia en nuestros corazones, la fe o la carne; la vida presente o la futura?

¿Qué diremos, pues, de aquellos que se portan como personas mundanas, malgastando sus vidas en la búsqueda de placeres mundanos? Hay razón para temer que éstos son, ante todo, amigos del mundo y que no son verdaderos creyentes. Hay personas que prefieren la compañía de los mundanos a las reuniones de oración. Hay quienes prefieren amigos ricos, joviales e incrédulos mas que a los humildes discípulos de Jesucristo. Algunos, “Dejan correr a sus niños como ovejas; sus hijos brincan de contento. Cantan al son del arpa y de la cítara, al son de la flauta se divierten”. (Job 21:11-12 BL95) ¿Fue duro Job se refirió a esta clase de personas, como los que le dicen a Dios, “apártate de nosotros, porque no queremos el

conocimiento de tus caminos"?. No, no fue duro. ¡Estaba diciendo la pura verdad! Algunas personas, por el temor de desagradar a los no cristianos, deshonran a Dios. Prefieren recibir gloria los unos de los otros y no buscan la Gloria que viene solo de Dios. "Mientras hacen caso de las alabanzas que se dan unos a otros y no buscan la gloria que viene del Único Dios, ¿cómo podrán creer?" (Joh 5:44 BL95) El hombre del mundo vive para este mundo. No se puede esperar de el otra cosa, porque ese es su carácter. Pero una persona que profesa ser discípulo de Cristo, ¿habrá de portarse de la misma manera? ¿Acaso será esa la voluntad de Dios para el? Hay muchos como el joven aquel del evangelio, que parecía persona decente y recta, pero prefirió el mundo que a Cristo. El amor de este mundo impone a muchos el ser cristianos. "No amen al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". (1Jn 2:15 BL95). "Pero no hay sino muerte en lo que ansía la carne, mientras que el espíritu anhela vida y paz" (Rom 8:6 BL95) Los malos son los que aman al mundo, escogen amigos mundanos, siguen la moda del mundo, están de acuerdo con sus ideas, y disfrutan con sus frivolidades, moda y diversiones; pero al final serán destruidos. "He visto al impío, vuelto tirano, elevarse como un cedro del Líbano. Pasé de nuevo, pero ya no estaba; lo busqué, pero no lo encontré" (Psa 37:35-36 BL95)

Crecimiento espiritual

Contemplemos el alborear del día cuando el solestá surgiendo tras la montaña lejana. Al principio, el firmamento está limpio. Poco después, aparecen unas nubes que ocultan el sol. Pero, gradualmente, las nubes toman a pasar y vuelve a verse elsol que ya se remonta en elespacio más brillante y poderoso que antes.

He ahí una semejanza de la vida de una persona espiritual. En el mundo actual, los mejores cristianos están lejos de ser perfectos; poseen todavía una naturaleza inclinada al pecado, aunque desean sobreponerse a esta inclinación. Un cristiano verdadero siempre desea crecer espiritualmente. El crecimiento espiritual es prueba segura de la presencia de vida espiritual.

Los escritores de la Biblia que estaban inspirados por el Espíritu Santo usaron muchas comparaciones para describir cómo los cristianos han de crecer en el conocimiento y en la piedad. Se nos dice que el recién convertido es como un niño recién nacido.

Su vida espiritual comienza en un determinado momento de tiempo. Al principio es como un bebé; luego, un niño; hasta que finalmente, llega a la madurez a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; " (Efesios 4:13)

El reino de los cielos también es representado como una semilla que se deposita en el surco: "La tierra lleva fruto de suyo, primero hierba, luego espiga, después grano

lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. " (Marcos 4:28-29) Del crecimiento espiritual se dice también que es como "fuente de agua, que salta para vida eterna. " (Juan 4:14) Job dice, "El justo proseguirá su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza. " (Job 17:9) Esta es la característica principal del convertido: "proseguirá su camino". "Los muchachos, dice en la Biblia el profeta Isaías, se fatigarán y se cansarán; los jóvenes flaquearán y caerán; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán. " (Isaías 40:30-31) El salmista describe bellamente al hombre espiritual de la manera siguiente: "Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. " (Salmo 1 :3) La vida espiritual crece igual que un árbol que madura en una tierra fértil y bien regada. Sin embargo, la certeza de este progreso espiritual no está en el vigor del creyente mismo. Dice el apóstol Pablo: "no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (2 Corintios 3.5)

El creyente es sostenido durante toda su vida por la gracia de Dios. Adán cayó en el pecado; también cayeron los ángeles, y la persona más santa volvería a caer en el pecado si se le abandonara a sus propias fuerzas, porque el corazón humano es malvado por naturaleza. Pero, cuando Dios ha comenzado su obra impartiendo la vida espiritual a una persona, continúa suministrando el vigor espiritual hasta el fin. "Estando confiado de esto, que El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. " (Filipenses 1:6)

Cuando un hipócrita (una persona que piensa ser cristiana, pero que no lo es) se fija en sí mismo, queda satisfecho; quizá se imagina que posee muy buenas cualidades. Pero un cristiano verdadero piensa de manera muy diferente; nunca está satisfecho de sí mismo; siempre anhela una mayor perfección. Cuanto más ama a Dios, más desea aquilatar e incrementar este amor. Cuanto más conoce de la naturaleza divina, tanto más se deleita en la revelación que Dios hace de su propia gloria: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Oh Dios, el alma mía. " (Salmo 42: 1) No se satisface con probar una sola vez la bondad del Señor, sino que estará insatisfecho hasta poder alcanzar la cascada en que se despeña el torrente, y beber a borbotones del "río del agua de la vida, que fluye del trono de Dios y del Cordero. " (Apo.22: 1) Se da cuenta más y más de la maldad del pecado; lo odia, y lo odia con vehemencia.

Contempla su propio "yo" pecador, y lo odia también; desearía ser vaciado de su "yo". Llega a desear el sentirse espiritualmente pobre y desposeído de todo mérito humano para poder así confiar solamente en Cristo. Cuanto más pelea contra Satanás, tanto más determinado está a resistir hasta el fin.

Hay ciertos signos que denotan el crecimiento espiritual que experimenta la vida de los creyentes:

1. Primeramente, van perdiendo confianza en sus propios méritos y son conscientes de que dependen en todo de Jesús. Han aprendido a través de amargas experiencias, la necesidad de no confiar en sí mismos. Así sigue día tras día, el consejo bíblico: "Reconoce a Dios en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas. " (Prov. 3 :6)
2. Se vuelven más pacientes en medio de los sufrimientos. Cuanto más sufren, menos se quejan.
3. Su amor por los demás creyentes va en aumento. Aprenden a criticar menos a sus hermanos en Cristo. Los cristianos recién convertidos suelen ser criticones y faltos de cariño. Toman nota de las debilidades de sus hermanos más bien que de sus cualidades.¡Ello se debe a que no ven sus propias debilidades! Pero a medida que progresan y van aprendiendo más acerca de sí mismos, comienzan a criticar menos a los demás. Temen juzgar para no ser juzgados ellos mismos. "No juzguéis, para que no seáis juzgados. "(Mat.7:1) Andan "con toda humildad y mansedumbre, soportándose con paciencia los unos a les otros en amor. " (Efesios. 4:2)
4. También van controlando mejor sus emociones. Van siendo "tardos para airarse" (Santiago 1: 19)
5. Son más puntuales en el cumplimiento de sus deberes para con los demás. Los recién convertidos son propensos a descuidar esto, convencidos de que han de consagrar a Dios el tiempo que habrían de dedicar a sus semejantes. Pero conforme van creciendo espiritualmente, se tornan más equilibrados y cumplen con todos sus deberes igualmente. No por eso aman menos a Dios, sino que aman más a sus semejantes puesto que, al crecer su verdadera dedicación a Dios, crece paralelamente su genuina entrega al prójimo.
6. Quizá la señal que mejor denota el crecimiento espiritual es el carácter consistente sin tantos altibajos, que tanto falta en los recién convertidos. Esta cualidad se ve especialmente en quienes han avanzado ya mucho en la vida cristiana.

El verdadero creyente crece en todos los aspectos de la vida religiosa. Busca e intenta; lucha y pelea para conseguir el premio. Quien le haya observado desde el momento en que fue re-nacido, y a lo largo de esa vida (a pesar de sus posibles dudas y temores) advertirá un notorio progreso. Quizá él no se sienta como "que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosiguió, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. " (Filipenses 3: 12) y prosigue Pablo: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que esta delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14) ¿Hay algún cristiano que no sienta lo mismo que sentía el Apóstol? Nadie que haya comenzado a correr la carrera celestial puede estar satisfecho con la posición que actualmente ocupa; la más evidente señal de estar espiritualmente vivo es el afán por avanzar; un verdadero cristiano siempre anhela poseer más y más elcarácter de hijo de Dios.

Fijémonos en la vida de un hombre espiritual. Imaginemos que está haciendo un viaje.

A veces se sale del sendero; a veces se cansa y se para; no siempre marcha a la misma velocidad; es posible que a veces, retroceda; pero en conjunto, está avanzando. Si comparamos su situación actual con la que ocupaba hace algún tiempo, advertiremos que ha habido progreso. Aun cuando el día en que se convirtió estaba lleno de gozo y de luz, ese cristiano ha podido pasar por horas de duda y desaliento. Es posible que un cristiano no vuelva jamás a sentir en su vida el gozo y el fervor que sintió al principio de su conversión, pero ello no significa que no haya progresado. El creyente que ha pasado por pruebas y dificultades posee un amor a Jesús de más quilates que el de un recién convertido. Está triste por las veces que se desvió del sendero, pero las peripecias del camino se irán olvidando a medida que se acerque al resplandor de la eternidad.

En fin, aquí tenemos otra prueba de la autenticidad de nuestra vida espiritual. Es un "examen" muy severo, pero también es muy seguro y no debemos tenerle miedo. Los cristianos suelen confiar demasiado en sus experiencias pasadas, su conversión y las primeras obras después de su conversión y luego cesan de hacer examen de conciencia. Entonces, ¿Cuál es nuestro carácter actual? Sí, es cierto que el que ha sido alguna vez cristiano, siempre es cristiano; pero también es cierto que quien no es cristiano ahora, nunca fue cristiano. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos, " aconseja el Apóstol. (2 Cor.13: 5) La mejor evidencia de que somos cristianos de verdad, está en que crezcamos espiritualmente.

Una persona espiritualmente perezosa que no haga ningún progreso no puede recibir bendiciones del Señor. Quien piensa estar a salvo por imaginarse que un día fue lo suficientemente religioso como para escapar del infierno no conoce ni el poder ni el bienestar que proporciona el Evangelio de Jesucristo.

Un estudio serio de los siguientes pasajes de la Escritura nos mostrará que se nos manda buscar indicios reales de que poseemos actualmente la vida espiritual: “No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo” (Mat 7:21) “Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco. Ellas me siguen” (Joh 10:27) “Y ahora, llegado a su perfección, es fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 5:9) “Vean cómo sabremos que lo conocemos: si cumplimos sus mandatos. Si alguien dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandatos, ése es un mentiroso y la verdad no está en él” (1Jn 2:3-4) “En esto se reconocen los hijos de Dios y los del Diablo: el que no sigue el camino de rectitud no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano. Debemos amarnos unos a otros, pues éste es el mensaje que ustedes han oído desde el comienzo. No imitemos a Caín, que era del Maligno, y mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque él hacía el mal, y su hermano hacía el bien. No se extrañen, hermanos,si el mundo los odia, pues elamor a nuestros hermanos es para nosotros el signo de que hemos pasado de la muerte a la vida” (1Jn 3:10-14)

La practica de la obediencia

Cuanto se ha dicho hasta ahora en este libro tiende a recalcar que la mejor prueba de que se posee la vida espiritual es practicar la obediencia a Dios. El carácter de una persona se manifiesta por su conducta. Este es el gran "examen" bíblico de que una persona es genuinamente religiosa., y es una pauta que no falla.

El corazón del hombre es el gobernador de su conducta: "Guarda tu corazón, porque de él mana la vida. .. (Proy. 4:23) Un corazón espiritual producirá una conducta espiritual, y un corazón camal producirá una conducta carnal; es una regla sin excepción. Los hombres confirman el principio bíblico de que un árbol bueno da buen fruto y de que un árbol malo da malos frutos. "O haced el árbol bueno, y su fruto bueno o haced el árbol corrompido, y su fruto dañado; porque por el fruto se conoce el árbol. (Mateo 12:33) Podemos pues estar seguros de que una conducta espiritual es indicio de que el corazón posee vida espiritual así como una mala conducta es señal de que el corazón carece de vida espiritual. Cual es la conducta de una persona, tal es su corazón; es una comprobación muy sencilla.

Cuando alguien dice que quiere y desea servir a Dios sobre todas las cosas haga la prueba preguntándose si realmente lo hace. "Por el fruto se conoce el árbol. " (Mat.12:33)

La Biblia pone énfasis en este punto.Dios conoce bien la ceguera del corazón humano y cuán fácil es engañarse a sí mismo; por eso nos exige que demostremos con nuestra conducta si de verdad le amamos. Surge inmediatamente la pregunta: "¿Quiénes son los amigos de Cristo?" Y el mismo se encarga de responder: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan 15:14) Otra pregunta: "¿Quiénes son los que aman al Redentor?" También es Cristo mismo el que da la respuesta: "El que me ama, mi palabra guardará. (Juan 14:23)

Quizá alguien pregunte todavía: "¿Cómo sabré que tengo la salvación que Jesús da?" Ahí va la respuesta: "En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. (1 Juan 2:3), "El que no me ama, no guarda mis palabras. (Juan 14:24) La Biblia dice así para desenmascarar a los hipócritas: "El que dice. Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso. y la verdad no está en él" (1 Juan 2:4) La Biblia marca también la diferencia entre los convertidos y los inconversos (los que poseen la vida espiritual y los que carecen de ella) de esta manera: "En esto se manifiestan los hijos de Dios,y los hijos del diablo: todo aquelque no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. .. (1 Juan 3: 10) En el día del juicio, tendremos que rendir cuentas ante el Padre que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno. (1 Pedro 1: 17)

Juan, el discípulo amado, tuvo una visión en la isla de Patmos. Vio que "el mar entregó los muertos que había en el; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras". (Apo.20:13) Así pues, Dios confirma que éste es el verdadero "examen" del carácter de una persona. Los hombres pueden engañarse fácilmente por prejuicios, ceguera o negligencia. No importa que hablen mucho de religión, o que sus creencias sean ortodoxas, o que sus

sentimientos sean apasionados y sus esperanzas devotas; mientras no se sometan a Dios y no produzcan frutos de santa obediencia, siguen siendo inconversos: "Por sus frutos los conoceréis. .. (Mateo 7:20) "¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?"(Mateo 7:16)

Hemos de echar mano de la Biblia para aprender la naturaleza de la obediencia santa. Una persona que a nivel mundano es muy buena puede ser muy mala según el criterio de la Palabra de Dios. Detengámonos a considerar dos o tres puntos que pueden aclaramos este tema de la verdadera obediencia:

1. Primeramente, esta obediencia se extiende a todos los mandamientos de Dios. Hay que entender la santidad como un todo, no en panes. Hay quienes recalcan los deberes para con nuestros semejantes y pasan por alto la dedicación que debemos a Dios. Otros ponen gran énfasis en la devoción y el culto a Dios, pero no se preocupan, ni poco ni mucho, por sus semejantes. Otros sobrestiman sus buenos sentimientos y sus vivencias personales, insistiendo en que una persona debe exhibir un muestrario de experiencias antes que se le pueda llamar santa. Pues bien, todas estas personas se equivocan miserablemente, porque su concepto de santidad es incorrecto. Para no equivocarse, hay que tener en cuenta el mensaje entero de la Biblia, la cual nos enseña que nuestros deberes abarcan tanto nuestras relaciones con Dios como las relaciones con nuestro prójimo y con nosotros mismos. Solamente si la conducta refleja esta totalidad que entraña el ser cristiano, se puede decir que se es santo de veras: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Puede el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿como puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Juan 4:20) Una persona que habla mucho de sus íntimas experiencias religiosas pero que no es honrada y fiel en su modo de proceder con el prójimo está en un grave error; no ha experimentado el poder de la regeneración en su corazón, ni el fruto de la santidad en su vida. Hay que observar toda la ley de Dios, y no solamente una parte.
2. La obediencia de la que estamos hablando mantiene una línea constante de conducta. Puede haber tropiezos, pues una Obediencia perfecta es un ideal irrealizable para el hombre que peregrina por el desierto de la vida, pero el tono habitual de una conducta cristiana ha de estar en consonancia con la ley de Dios. La Biblia no enseña: “El que ha nacido de Dios no peca, porque permanece en él la semilla de Dios. Y ni siquiera puede pecar, porque ha nacido de Dios” (1Jn 3:9). Por su puesto, no vamos a encontrar a una persona absolutamente perfecta. Moisés, Samuel, Pablo y Pedro eran hombres consagrados a Dios y tuvieron sus falas. Es triste que a veces las mejores personas caigan miserablemente como si sufrieran un colapso en su vida piadosa; pero no permanecen en el pecado. En conclusión, los hijos de Dios pueden pecar, y pecar a sabiendas, pero no contra el habito de pecar porque abrigan en sus vidas el firme propósito de obedecer los mandamientos de Dios. De ahí se deduce que al juzgar su conducta, no debemos fijarnos demasiado en episodios esporádicos de un comportamiento menos digno. Todo creyente continua siendo un ser espiritualmente frágil, sin embargo,

hemos de añadir que todo buen cristiano, generalmente hablando, esta dispuesto a practicar la obediencia y desea mostrar que ha sido regenerado por el Espírito.

3. Otra prueba del carácter cristiano la constituye la perseverancia. El discípulo de Jesucristo preserva en el camino de Dios hasta el fin de su vida terrenal. El salmo de los Salmos nos ofrece una similitud de este carácter cristiano: “Los que buscan apoyo en el Señor se parecen al monte Sión: inconmovible y estable para siempre” (Psa 125:1) Por otro lado, elapóstolJuan habla de cierta clase de personas que decían ser cristianos sin serio de verdad. Y en los primeros años de la iglesia de Cristo, había un grupo de este tipo de individuos de quienes él dice: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. "(1 Juan 2:19; Cf Mat. 24:14) En contraste, los verdaderos discípulos continuarán su marcha hacia adelante, porque en medio de peligros y de dificultades se apoyan en Jesús. Está resuelto a cumplir con su deber y aun cuando el camino se tome áspero, avanza con entusiasmo alentado por la esperanza del cielo que se cierne sobre el horizonte de su vida. “Corro hacia la meta, con los ojos puestos en el premio de la vocación celestial, quiero decir, de la llamada de Dios en Cristo Jesús”. (Php 3:14) Por eso, ni las dificultades que se amontonan ni el cansancio que le oprime son capaces de desviarle de su camino, desea ser perfecto, obedecer todo lo que Dios ordena y someterse a cuanto Dios le pida.

Así pues, ya podemos ver claramente cuál es la conducta que revela la verdadera santidad. Cristo es nuestro gran modelo: El fue santo perfectamente, siempre, en todo y hasta el fin. Los profetas, los apóstoles y las demás personas santas de la Biblia también nos muestran en sus vidas esta santidad pese a sus fallas. Hay una enorme diferencia entre e esta vida de obediencia a Dios y la vida de los hombres mundanos. Las facetas de esta obediencia santa son:

1. Comenzada con amor a Dios,
2. Acompañada de odio al pecado,
3. Alentada por la fe en Jesucristo,
4. Fomentada por una profunda humildad,
5. Nutrida con la oración y la meditación de la Palabra de Dios,
6. Purificada con la separación de los no creyentes,
7. Embellecida con las virtudes morales,
8. Constante en el cumplimiento de todos los deberes,
9. Manifestada en la amabilidad y la ternura,
10. Madurada por una vida y una muerte consagradas a Dios.

Tales son los frutos del verdadero cristiano. Examinemos nuestro carácter con la misma prueba que la Palabra de Dios emplea. "Y todo aquel que tiene esta esperanza en El, se purifica a sí mismo, asícomo El es puro”.(I Juan 3:3)

El amor a Dios debería hacer de cada creyente un fiel:

1. Devoto en la asistencia a los cultos cristianos,
2. Contento con la Palabra y el servicio de Dios, 3.
Justo, misericordioso y pacífico,
4. Mejor marido, mejor esposa, mejor padre, mejor hijo, Mejor amo o mejor criado,
5. Mejor ciudadano de su patria,
6. Mejor amigo de su prójimo.

La religión de Jesucristo no es solo filosofía, sino consecuencias prácticas. Ni consiste únicamente en sentimientos que no cristalizan en acciones. "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas." (Mateo 12:35) Las experiencias "espirituales" que no conducen a la práctica no sirven de nada; como tampoco tienen valor ante Dios las actividades piadosas sin la experiencia íntima de la comunión con Dios. La verdadera religión incluye ambas cosas: experiencia interior y actividad exterior; es decir, contemplación y acción, porque la religión afecta al hombre entero: a su naturaleza y a su conducta; a lo que es y a lo que hace, puesto que el poder de una religión verdadera ha de sentirse en elcorazón, pero ha de manifestarse en la vida.

Empleando esta prueba de la verdadera obediencia ninguna persona puede ser engañada. Si los hombres alimentan falsas esperanzas es porque se miden a sí mismos con sus propias medidas en vez de emplear la medida que Dios ha establecido. Ningún hipócrita podrá seguir esperando la vida etema si emplea en sí mismo esta prueba de la obediencia. Mientras que los cristianos verdaderos, si se aplican esta misma prueba, podrán estar seguros de su feliz condición ante Dios.

Como los frutos de santidad que se manifiestan en nuestras vidas son tan débiles y mezquinos, nos acosa a veces la duda de si poseemos vida espiritual o no. Al no ser mejores cristianos, llegamos a dudar de lo que somos. Y es que Dios ha provisto sabiamente que la seguridad de la salvación que albergamos en nuestros pechos sea proporcionalmente equivalente a los frutos de santidad que manifiestan nuestro hechos. Si queremos pues, gozar del placer de sentimos salvos, es preciso que practiquemos los deberes que como cristianos tenemos; si no lo hacemos así, la sombra de la más angustiosa incertidumbre y la noche oscura del espíritu serán nuestros compañeros de por vida; por el contrario, si nuestra vida es una vida de genuina actividad y vivencia cristianas, disfrutaremos de aquella paz "que sobrepasa todo entendimiento. " (Filipenses 4:7) ¡Nuestro gozo será completo!

CONCLUSIÓN

Este pequeño libro debe ayudamos a descubrir si poseemos la vida espiritual. Toda persona debería dedicar a este asunto la más seria atención. Dios ha revelado pruebas sencillas e infalibles que todo el mundo puede entender y emplear para investigar su estado espiritual; y unos días todos seremos examinados con dichas pruebas y juzgados de acuerdo con ellas. Dios no va a cambiarlas, ni va a dejar de usarlas. Si no nos damos por aludidos del reto que este libro lanza a nuestra responsabilidad como seres humanos, esas pruebas de Dios nos saldrán al encuentro a la hora de la muerte y juntamente nos acusarán durante toda la eternidad. Ruego pues, que sean examinadas como si nos encontrásemos ya en el día del juicio final. Este examen tiene que ver con cosas eternas; ¡por eso, una falla aquí es una equivocación sin remedio para toda la eternidad! ¡Meditemos en lo que hemos leído y oremos con las palabras del salmista: " Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí, camine de perversidad, y guíame en el camino eterno". (Salmo 139:23-24)

"El que no está conmigo, está contra mí", dijo nuestro Salvador. Es decir, no hay más que dos clases de condiciones en el orden espiritual. Todo ser racional, o está de acuerdo con la voluntad de Dios, o está en desacuerdo con ella; toda persona, o es buena o es mala, espiritualmente hablando; con Cristo, o contra Cristo. Es un absurdo el suponer que una persona puede ser neutral: ni santa, ni pecadora; ni creyente, ni incrédula. El hombre es un ser moral y por tanto, su vida ha de estar orientada hacia Dios, o de espaldas a Dios. Si Dios trazara una línea divisoria que delimitara la posición espiritual de la humanidad entera, a un lado estarían los amigos del Señor, al otro lado sus enemigos. Ahora, permítame hacerle una pregunta: ¿De qué lado está usted? Si se halla satisfecho:

1. Con vivir solamente una vida honesta
2. Con solo las ceremonias de una vida religiosa
3. Con conocer la verdad únicamente por su cerebro
4. Sin una verdadera convicción y arrepentimiento del pecado
5. Imaginando que hace suficiente meritos como para que Dios deba mirarle con buenos ojos
6. Porque siente algún entusiasmo por la obra de Dios y experimenta algunas emociones religiosas pasajeras

Entonces no es usted uno de los Hijos del Padre Celestial

Recordemos, si no experimenta en lo íntimo de su corazón

1. El amor a Dios
2. El arrepentimiento de sus pecados
3. La fe en el Señor Jesucristo
4. La autentica humildad

5. La verdadera negación de sismo

Entonces no es usted realmente cristiano

Si no posee

1. Espíritu de oración
2. Amor a sus semejantes,
3. Deseo de estar separado de lo mundano,
4. Anhelo de crecimiento espiritual,
5. Obediencia habitual de los mandamientos de Dios

Entonces no ha nacido a la verdadera vida espiritual

Y si es así entonces, "no tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. " (Hechos 8:21) ¿Le preocupa este asunto? ¡Realmente, es algo digno de preocupación! De nada sirve gritar "¡Paz, paz!", cuando el Dios Eterno está diciendo: "¡No hay paz!" Nos resultaría cómodo decirle a usted que todo va bien, pero ello equivaldría a conducirle a una falsa seguridad y finalmente, al infierno. Nuestra intención es alertar a toda persona que se engaña a sí misma pensando que va camino al cielo, cuando en realidad se halla en camino hacia el infierno; queremos infundirle temor por su situación de pecado. ¡Que nadie se engañe, poniendo su confianza en falsas ilusiones! ¡No hay otro camino de salvación que el conocimiento de Cristo!

No sabemos quienes leerán este libro. Estamos seguros de que muchos de los que lo lean serán verdaderos hijos de Dios, pues no todo el mundo es indiferente o hipócrita. Quizá usted que está leyéndolo tiene una fe débil, ¡no se desanime por ello! Aun cuando su fe sea débil, hay en ella mucha base para el estímulo y el aliento; si su confianza esta cimentada sobre la roca que es Jesucristo, no sentirá desanimo al examinar los fundamentos de su situación espiritual en orden a la salvación. Los cristianos débiles deberán deplorar su debilidad; su pecado es falta de fortaleza; su amor se ha enfriado y su lámpara despide tenues destellos de luz vacilante; así su gozo es muy pobre. Dios esconde su rostro y ellos se turban. "Porque tu, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte. Escondiste tu rostro fui turbado" (Salmo 30:7) Caminando como, Pedro sobre el mar embravecido, apenas tiene la fe suficiente para gritar: "Señor, sálvame, que perezco!"

Pero incluso estos cristianos débiles tienen motivos de gozo. Dios promete la salvación por medio de la sangre de Jesús, y El perdona los pecados de acuerdo con las riquezas de su gracia.

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. " (Efesios 1:7) Por esto, un creyente puede regocijarse aún en medio de sus temores. Es posible que usted mismo esté plenamente consciente de sus graves culpas, amedrentado, casi falto de esperanza; como una caña ra¬

jada, lista a quebrarse al más leve soplo de viento; 'pero el profeta Isaías dice que el Salvador "no quebrará la caña cascada, ni apagará el pávilo todavía humeante." (Isaías 42:3) La caña cascada no será quebrada, sino sostenida, atendida y trasplantada por una mano omnipotente al jardín del Señor donde ha de prosperar y florecer.

Nuestro Señor Jesucristo siente una compasión especial por las debilidades y temores de los suyos. Mucho antes de que descendiera al mundo, el profeta Isaías dijo de El que llevaría nuestras enfermedades y sufriría nuestros dolores. "Ciertamente llevó El nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. " (Isaías 53: 4) Y que vendría a vendar a los quebrantados de corazón y a consolar a todos los afligidos. (Isaías 61: 1-3) Este Dios Hombre, que es Jesucristo puede "compadecerse de nuestras debilidades. " (Heb.4: 15) "Porque El conoce nuestra condición; se percata de que somos polvo. "(Salmo 103:14)

El Pastor de la Iglesia "apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, yen su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas. " El es quien "da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. " (Isaías 40:11,29)

Todo creyente verdadero debe aprender a hacer de la cruz de Cristo el centro de sus esperanzas. Cristo es nuestro único refugio; en el habita toda la plenitud. Nuestra salvación está solamente en El. El es la única luz verdadera para el camino. El nos ha sido hecho por Dios "sabiduría, Justificación, santificación y redención. " (1 Corintios 1 :30) Por muchos y muy graves que sean los pecados, apoyémonos en El, pongámonos en sus manos, y El será cada día más precioso para nosotros: precioso en la vida, precioso en la muerte, precioso para siempre. Mientras la vida está escondida con Cristo en Dios, aunque de ella a veces, sólo pueda escucharse una débil palpitación, nunca cesarán del todo sus latidos, nunca perecerá.

¡Animo, pues! "Levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas." (Hebreos 12:12) Antes quedará el universo reducido a nada que el más débil de los creyentes caiga y se pierda para siempre. No nos asombremos de que sobrevengan pruebas y aflicciones; no nos espantemos en medio de las debilidades y desalientos. "No temas... el Santo de Israel es tu Redentor." (Isaías 41:14) Dios dice: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. " (Isaías 41 : 1 O) ¿No es eso bastante? "¡Gracias por su don inefable!"(2 Corintios 9: 15)

Vamos a terminar rogando que, si el lector es creyente, se entregue totalmente al Señor: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. " (1 Corintios 6: 19-20) Dad a Dios lo que es de Dios. No hay mayor gozo ni mejor privilegio que entregarse a sí mismo con todo lo que

tenemos a Dios. ¡Vayamos, pongamos a los pies de Jesús cuanto somos y cuanto tenemos, y decidámonos a servirle en todo! De ahora en adelante, honremos al Señor sobre todas las cosas: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados,abundando en acciones de gracias. " (Colosenses 2:6-7) ¡Sí, Salvador mío, hasta ahora he servido a otros amos además de ti, pero ahora sólo quiero servirte a ti, Jesucristo, Dios Eterno, revelado en forma humana! ¡Yo soy tuyo, solamente tuyo, para siempre!

Tabla de contenido

PREFACIO..... 2

INTRODUCCIÓN..... 4

PRIMERA PARTE: COSAS QUE NO DEMUESTRAN QUE UNA PERSONA TENGA VIDA ESPIRITUAL..... 5

Ser una persona honrada..... 5

Conocer bien la biblia..... 7

Ceremonias religiosas..... 9

Los dones para hablar en público..... 11

Saberse pecador..... 11

Un sentimiento de confianza..... 13

El recuerdo de una experiencia pasada..... 15

Conclusión de la primera parte..... 15

SEGUNDA PARTE: SEÑALES QUE DEMUESTRAN QUE UNA PERSONAPOSEE VIDA ESPIRITUAL..... 17

Amor a Dios..... 17

Arrepentimiento de los pecados..... 19

Fe en Jesucristo..... 22

Humildad sincera..... 24

Negación de símismo..... 26

Dedicación al honor y gloria de Dios 28

Oración..... 31

Amor a los demás hermanosen la fe 33

Separación de lo mundano..... 35

Crecimientoespiritual..... 38

La practica de la obediencia..... 41

CONCLUSIÓN..... 46

© EDITORIAL FARO DE GRACIA.

PRIMERA EDICIÓN ELECTRÓNICA 2007

DIGITALIZADO POR: ABEL RAÚL TEC KUMUL (JULIO 2007)